

***REINVENTIO* Y TRADICIÓN JACOBEA
EN LA PRENSA BRITÁNICA***

MILAGROSA ROMERO SAMPER

Universidad San Pablo – CEU, Madrid

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Las peregrinaciones a Santiago de Compostela en la España de la segunda mitad del siglo XIX: entre tradición y modernidad en el contexto europeo» (MINEICO, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, HAR2014-58753-P).

*Thou shield of that faith which in Spain we revere,
Thou scourge of each foeman who dares to draw near;
Whom the Son of that God who the elements tames,
Called child of the thunder, immortal Saint James!*

A sí comienza un himno jacobeo incluido por el misionero evangelista George Borrow en el relato de sus aventuras por la Península Ibérica, *La Biblia en España*. A pesar de su radical «antipapismo», Borrow se demora en la descripción de la ciudad y la catedral de Santiago de Compostela, y como se verá, no deja de reconocer, a pesar de las inevitables críticas, la grandiosidad del lugar y del culto jacobeo. El viaje de Borrow a Compostela se produce hacia 1835, mucho antes de la *reinventio* del sepulcro. En cierta forma, su actitud prefigura la del mundo anglosajón y protestante en general, y la forma en que se van a recibir en el Reino Unido las noticias sobre el hallazgo de los restos del Apóstol en 1879 y su confirmación por el papa en 1884. Un análisis detallado de la prensa británica en esas fechas arrojará luz sobre el interés que suscitan estos hechos en un país que contaba con su propia tradición jacobea, y que los *revival* gótico y católico, en medio de una oleada de nuevas devociones, contribuirán a exhumar.

1. UNA NUEVA SENSIBILIDAD RELIGIOSA.

La verdad es que el mundo experimenta cambios importantes entre 1835 y 1879, y se puede decir que para cuando se produce la *reinventio* del sepulcro del Apóstol llovía sobre mojado no solo en las húmedas tierras galaicas, sino en la brumosa Britania. A los azarosos viajes a lomos de maltrechas caballerías por rutas aún más maltrechas habían sucedido las comodidades de los «caminos de hierro», los bandoleros eran visiones menos habituales gracias en Inglaterra a los *constables* y en España a la Guardia Civil, y uno sabía de antemano a qué atenerse e incluso qué mirar gracias a las cada vez más numerosas guías de viajeros y a la difusión de las reproducciones fotográficas. En una palabra, el viajero aventurero a lo Borrow será sustituido por el turista y, andando el tiempo, por el turismo de masas.

Turismo de masas que empieza a tener acento religioso. «Vivimos en la era de los milagros», dice un diario inglés en los años 70. Y tenía razón: en 1830 las apariciones de la Virgen a sor Catherine Labouré en París, en 1846 a dos pastorcillos en la Salette, en 1858 a Bernardette Soubirou en Lourdes desencadenan nuevas formas de religiosidad popular y demuestran un despliegue de creatividad a la hora de diseñar nuevas técnicas de difusión y organización de la devoción¹.

La proliferación de imágenes de la Virgen, estampas del Sagrado Corazón o botellas de agua de Lourdes, por no hablar de lo que será calificado como «moda de las peregrinaciones», provocará un sentimiento de repulsión en los austeros habitantes del Reino Unido, que las contemplarán no solo como ejemplos de mal gusto, sino como medios de penetración de la influencia de Roma. Mary Heimann cita a Bill McSweeney como ejemplo de esta opinión, según la cual *la piedad católica en el siglo XIX fue una estrategia cuidadosamente manejada por Roma y el estudio de los rituales y prácticas diarios de los católicos es importante porque es a través de ellos como la Iglesia ejerce control*². Esta visión no dista mucho, por cierto, de los tópicos tradicionales repetidos hasta la saciedad por Borrow y por la literatura protestante del siglo XIX en general, pero hay que entenderla dentro de la novedad que supone la euforia de la «segunda primavera» y el *Catholic Revival* respecto al *perfil bajo* mantenido por los católicos británicos en las centurias anteriores. Mary Heimann demuestra con contundencia que muchas de estas supuestas nuevas devociones y de este «ultramontanismo» (como el rezo del rosario, el Vía Crucis, la exposición del Santísimo) estaban ya ahí y no suponen ninguna novedad, como tampoco la suponen, en el fondo, las peregrinaciones a antiguos santuarios y lugares de culto significativos para la historia del cristianismo en las Islas, como la catedral de Canterbury o la tumba de Eduardo el Confesor en plena abadía *anglicana* de Westminster³. Es más, si hemos de hacer caso a los últimos estudios de Kathryn Barush, esta renovación del interés por las peregrinaciones no cabe circunscribirla al ámbito estrictamente católico dentro de las islas, sino que ya desde finales del XVIII se desarrolla una espiritualidad específica en torno a la peregrinación y a las reliquias, que se manifiesta,

¹ Vid. al respecto Suzanne KAUFFMAN, *Consuming Visions: Mass Culture and the Lourdes Shrine*, Ithaca N.Y., Cornell University Press, 2005. Más adelante, una muestra de esa inventiva será la creación de la imagen peregrina de la Virgen de Fátima, como demuestra David MORGAN, «Aura and the Inversion of Marian Pilgrimage: Fatima and Her Statues», en Anna-Karina Hermkens, Willy Jansen y Catrien Notermans, (eds.), *Moved by Mary: The Power of Pilgrimage in the Modern World*, Farnham, Ashgate, 2009, págs. 49-65.

² William MCSWEENEY, *Roman Catholicism: The Search for Relevance*, Oxford, Blackwell, 1980, pág. 38, cit. en Mary HEIMANN, *Catholic Devotion in Victorian England*, Oxford, Clarendon Press, 1995, pág. 1.

³ Estas peregrinaciones son estudiadas con detalle por Katherine HALDANE GRENER, «Public Acts of Faith and Devotion: Pilgrimages in Late Nineteenth-Century England and Scotland», en Alisa Clapp-Irmyre y Julie Melnyk (eds.), *Perplexed in Faith. Essays on Victorian Beliefs and Doubts*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2015. La masiva afluencia de fieles católicos (unos 15.000) a la abadía de Westminster con ocasión del aniversario de Eduardo el Confesor en 1885 desencadenó las airadas protestas de muchos anglicanos, y estuvo a punto de convertirse en un problema de orden público, que la diplomacia del deán supo solucionar.

entre otras cosas, en el mundo del arte, y que no puede separarse, añadimos, del *Gothic Revival* en cuanto a interés por antiguos lugares *de culto* abandonados tras la reforma⁴. Rompiendo las barreras confesionales convencionales, William Blake llegó a concebir el mismo acto de la pintura como una peregrinación espiritual, desarrollando, siempre según Barush, un misticismo expresamente ligado a las visiones de santa Teresa de Ávila. Habrá que tener todo ello en cuenta a la hora de valorar si las devociones (y dentro de ello, las peregrinaciones) arraigadas en la historia anterior a la Reforma suscitan en Gran Bretaña los mismos recelos que las nuevas.

Pero en el ámbito católico, claramente el Acta de Emancipación de 1829, el movimiento de Oxford en los años 40, y la restauración de la jerarquía en el Reino Unido en 1850, habían dado lugar a la euforia del cardenal Newman durante el primer sínodo provincial celebrado en Westminster en 1852:

I listen, and I hear the sound of voices, grave and musical renewing the old chant, with which Augustine greeted Ethelbert in the free air upon the Kentish strand [...]. Something very strange is passing over this land, by the very surprise, by the very commotion which it excites. It is the coming of a Second Spring, it is a Restoration in the moral world⁵.

Que los protestantes de diferentes confesiones interpretasen un par de décadas después esa restauración moral como un intento de restauración del poder político de Roma no tiene nada de particular si se piensa que esa misma cuestión («la cuestión ultramontana») se convierte en caballo de batalla a raíz de la unificación italiana y del primer Concilio Vaticano, no solo para los protestantes o para los partidarios del Estado laico y aconfesional. También la cuestión de la infalibilidad del papa originó controversias entre los prelados católicos ingleses presentes en el Concilio e incluso, según Heimann, tardó al menos diez años en ser incluida en la versión inglesa del catecismo⁶.

Las mismas pasiones y recelos «políticos» que suscitó en Inglaterra el *Catholic Revival* se desataron en países que, después de crudos inviernos de revoluciones y persecuciones, experimentaban también sus «segundas primaveras»: en Italia seguía

⁴ Kathryn BARUSH, *Art and the Sacred Journey in Britain, 1790-1850*, London, New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2016 (Routledge studies in pilgrimage, religious travel, and tourism, 7). La autora dedica a Blake y a sus discípulos Palmer, Calvert y Richmond, el grupo de los «Antiguos» (*The Ancients*) los capítulos 3 y 4, respectivamente. Renunciamos aquí a exponer la amplísima bibliografía sobre la religión en la Inglaterra victoriana, recogida en su mayor parte en las obras citadas.

⁵ *Escucho, y oigo el sonido de voces, graves y musicales, renovando el viejo cántico, con que Agustín saludó a Etelberto al aire libre en la franja de Kent [...]. Algo muy extraño está pasando sobre esta tierra, a juzgar por la misma sorpresa, la misma conmoción que suscita. Es la llegada de una segunda Primavera, es una Restauración del mundo moral.* M. HEIMANN, *Catholic Devotion*..., pág. 5, cita la edición de los sermones de Newman de 1852. La traducción, como de aquí en adelante y salvo que se diga lo contrario, es nuestra.

⁶ *Ibid.*, págs. 112-113. Véase al respecto el capítulo «A Community Apart». Sobre la inclusión en el catecismo de la infalibilidad papal y la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

pendiente la «cuestión romana», mientras que Francia estaba digiriendo aún la derrota ante Prusia y el trauma de la Comuna, y la opción monárquica se presentaba como restauradora de ese mundo moral y religioso amenazado por el materialismo y la revolución. En las mismas fechas que se consagraba Francia al Sagrado Corazón de Jesús y se ponía la primera piedra del templo de Montmartre en París, con el apoyo entusiasta del partido legitimista, España atravesaba el ecuador revolucionario sumida en la guerra civil, que concluiría dos años después con la Restauración, que lo fue también del Estado confesional. Entonces, y solo entonces, se produce la *reinventio* del sepulcro del Apóstol, en 1879, cuando Paray-le-Monial (lugar de las apariciones del Sagrado Corazón a María Alacocque) se había convertido desde 1873 en meta de peregrinaciones de alto contenido religioso (expresión de esa restauración moral y de esa nueva sensibilidad devocional), pero también, como se ha dicho, de alta tensión política⁷. Los católicos ingleses participaron con entusiasmo en las peregrinaciones a Paray-le-Monial, especialmente en la de 1873, que recibió el título de «primera peregrinación nacional inglesa»⁸. Lo hicieron movidos por el fervor religioso característico de la «segunda primavera», pero también como declaración de solidaridad con los católicos franceses y como demostración pública de su capacidad de liderazgo en el vasto movimiento de restauración moral frente a los embates del materialismo y el laicismo. No muy diferentes eran los términos en que se expresaba Manuel Pérez Villamil a propósito de la peregrinación española al Vaticano, realizada a la conclusión del periodo revolucionario. En el libro que escribió a propósito, prologado por Necedal, presenta los motivos de la peregrinación y del libro-crónica resultante:

*De las ruinas morales y materiales que la revolución ha amontonado en el suelo de Europa, sepultando en ellas obras maravillosas de la civilización cristiana, brota de algunos años a esta parte consoladora restauración de las ciencias y de las artes, de las costumbres y de las instituciones religiosas de los pueblos, que abre el corazón a la esperanza de nuevos triunfos para la Iglesia y para la sociedad*⁹.

¿Podía el público inglés protestante mayoritario, con estos antecedentes, interpretar en la misma clave la *reinventio* del sepulcro del apóstol Santiago y la posterior

⁷ El tema del culto al Sagrado Corazón en Francia y su dimensión política ha sido ampliamente estudiado. Destacamos los estudios de Raymond JONAS, *France and the Cult of the Sacred Heart: An Epic Tale for Modern Times*, Berkeley, University of California Press, 2000, quien describe cómo una devoción inicialmente de carácter privado se convirtió, a partir de 1789, en símbolo de resistencia católica frente a la persecución de la Revolución y en emblema de la Francia católica.

⁸ Véase el trabajo de K. HALDANE GRENIER, «Public Acts...», *op. cit.*

⁹ Ortí y Lara reseña del libro de Manuel PÉREZ VILLAMIL, *La peregrinación española en Italia. 1876*. Madrid, Imprenta de F. Maroto é Hijos, 1877; *vid.* Juan Manuel ORTÍ Y LARA, «Revista de Libros», *La Ciencia Cristiana*, 2 (1877), pág. 450. La peregrinación de 1877 mereció la atención, al menos, de los siguientes periódicos: *Revista de Cuba*, *El Consultor de los párrocos*, *La Ilustración Española y Americana*, *la Época*, *El Siglo Futuro*, *El Globo*, *La Iberia*, *El Solfeo*, *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *la Revista de España* y el *Diario Oficial de Avisos*; datos extraídos de la hemeroteca de la BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, *Catálogos. Hemeroteca Digital* [en línea], disponible en <<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>>.

bula papal ratificando la autenticidad de los restos? La verdad es que como depósito de reliquias, no de un santo cualquiera sino de uno de los primeros discípulos de Cristo, lugar de culto al patrón de España (con su carga de identidad nacional católica), meta de antiguas peregrinaciones, y monumento de reconocido valor artístico, el santuario de Compostela podía despertar sentimientos encontrados en un país donde se usaba con liberalidad la palabra «superstición» para todo lo que se refiriera a reliquias, santos, imágenes y milagros, pero que por otra parte experimentaba también su sacudida religiosa tras los horrores de la revolución y se dejaba arrebatar por las interpretaciones del arte gótico de Ruskin, trasladando ese estilo a la construcción de las Casas del Parlamento, emblema de las libertades inglesas. El *Gothic Revival* (o más bien *survival*, en opinión de algunos)¹⁰, pudo contribuir a que, como señala McCluskey, entre otros¹¹, las peregrinaciones a destinos tradicionales tuvieran un buen componente de «turismo cultural», no muy lejos de los planteamientos del *Grand Tour*, que se irá afianzando en las peregrinaciones modernas.

Partiendo de las ideas previas que la sociedad inglesa pudo recibir en los años anteriores, especialmente a través de la literatura de viajes y de la divulgación de la catedral de Santiago como monumento artístico, y teniendo en cuenta todos los factores indicados, se examinará la repercusión de la *reinventio* en la prensa británica, y de forma más general, el interés que el tema jacobeo pudo suscitar en las Islas. Aunque en principio se consideró el estudio de los dos momentos principales de la *reinventio* (1879 y 1884), tanto la reproducción del Pórtico de la Gloria, como la repercusión del *revival* católico y la mencionada moda de las peregrinaciones (especialmente a Lourdes, la Salette y Paray-le-Monial) hicieron considerar más productivo el rastreo sistemático de noticias sobre el Pórtico de la Gloria, Santiago, el Camino, y en general, todas las noticias relacionadas con el culto jacobeo y con su huella en Gran Bretaña, en los años comprendidos entre 1865 y 1890.

Para este estudio se ha realizado un análisis exhaustivo de la prensa británica general, es decir, diarios y periódicos nacionales y de provincias incluidos en la base de datos *British Newspapers Archives*¹², con algunas salvedades. En primer lugar,

¹⁰ La idea de que el gótico nunca había dejado de practicarse en Gran Bretaña la acuñó Howard MONTAGU COLVIN, «Gothic Survival, Gothic Revival», *Architectural Review*, 103 (1948), págs. 91-98.

¹¹ Recientemente se ha ampliado la definición de la peregrinación tradicional, como experiencia (casi) exclusivamente religiosa, para incorporar otros factores. Véanse al respecto Antón M. Pazos (ed.) *Redefining Pilgrimage: New Perspectives on Historical Contemporary Pilgrimages*, Farnham, Ashgate, 2014 (Compostela International Studies in Pilgrimage History and Culture), así como Simon COLEMAN y John EADE (eds.), *Reframing Pilgrimage: Cultures in Motion*, Londres, Routledge, 2004. Raymond McCluskey por su parte, analiza los antecedentes del *Grand Tour* en las peregrinaciones a Roma, y la adaptación de los viajes programados por la agencia de Cook (devoto puritano) a fin de ofrecer un amplio contenido cultural (Raymond McCluskey, «Scots Pilgrimages to Rome (1877-1903): educational fieldwork for Victorians and Edwardians?», *The Innes Review*, 57, 2 (2006), págs. 182-205).

¹² THE BRITISH LIBRARY, *The British Newspaper Archive* [en línea], disponible en <<http://www.britishnewspaperarchive.co.uk/>>.

esta base no incluye algunos diarios principales, como el *Times*, pero a cambio sus noticias y artículos de opinión son reproducidos casi de forma sistemática por otros diarios. Además, en esa época hay otros muchos diarios que mantienen corresponsales en Francia o en España: *The Morning Post*, *London Evening Standard*, *Pall Mall Gazette* y el *London Daily News*, aparte de ocasional y específicamente, otros diarios de provincias tanto de Inglaterra como de Escocia, Irlanda o Gales. En segundo lugar, no se incluye la prensa específicamente católica o «militante» por no estar incluida en la base de datos, salvo el diario radicado en Dublín *The Freeman's Journal*. El que la mayoría de los diarios consultados sean protestantes o mejor dicho no confesionales, no significa que no incluyan de vez en cuando artículos firmados por católicos, sobre todo a partir de 1850, cuando, de la mano de una mayor tolerancia, éstos empiezan a ganar presencia en la vida pública, a liderar la lucha contra la secularización y a reivindicar la contribución católica a la identidad nacional¹³. Por otra parte, la división y diversidad dentro de la Iglesia de Inglaterra (*High Church*, *Low Church*, *Dissenters* u otras confesiones) hacen que el abanico de opiniones dentro del mundo protestante sea bastante amplio y representativo de nuestro objeto de estudio fundamental: la opinión mayoritaria británica, protestante.

Por lo que se refiere a la prensa específicamente católica o militante, hasta hace relativamente poco ha circulado el mismo cliché que sobre el catolicismo inglés en general, a saber, que estaría dividido en dos grandes tendencias: una más «moderna» (aunque parezca una paradoja) o reciente, la ultramontana, en teoría más partidaria de Roma y de las nuevas devociones importadas, y otra más «tradicional», «tímida» o menos aparatosa, calificada de «tibia» por los ultramontanos y conversos. Newman sería más «liberal» y Manning más «ultramontano», aunque Mary Heimann desmonta los tópicos sobre estas clasificaciones y sostiene que ambos prelados eran una cosa u otra solo en teoría y según para qué¹⁴.

2. VISIONES COMPOSTELANAS, ROMANTICISMO Y MODA GÓTICA ANTES DE LA REINVENTIO.

La pregunta imprescindible a la hora de estudiar la recepción de noticias sobre los hallazgos arqueológicos y el culto a Santiago en Inglaterra es si está condicionada por la visión romántica previa, o en cualquier caso cuál es la imagen de España y concretamente de Santiago y el Camino cuando se produce la *reinventio*. Varios estudios importantes allanan el camino, sin que ello sea óbice para alguna observación adicional.

¹³ K. HALDANE GRENIER, «Public Acts...», págs. 149-167.

¹⁴ M. HEIMANN, *Catholic Devotion...*, *op.cit.* La autora discute los tópicos sobre la división de los católicos ingleses y la supuesta atribución de devociones típicas de cada grupo en el primer capítulo, «Received Ideas». El libro de Heimann ofrece bastante información sobre la prensa específicamente católica, aunque no específicamente sobre las peregrinaciones ni sobre el tema jacobeo.

2.1. *La literatura de viajes: Borrow y Ford.*

Para contestar a la cuestión hay que echar mano, en primer lugar, de las fuentes literarias e iconográficas que mayor difusión podían tener entre ese público general. Los libros de viajes gozaron de gran aceptación en la época, y contribuyeron no poco a forjar imágenes y estereotipos. En lo que se refiere a España, los dos autores más importantes para esta época son el mencionado George Borrow y Richard Ford, como atestiguan las numerosas ediciones de sus obras. La obra de ambos ha sido objeto de atención por parte de Matilde Mateo Sevilla, en relación con el «descubrimiento» y más tarde, la reproducción del Pórtico de la Gloria destinada al Museo de South Kensington (actual V&A) en 1865-1866¹⁵. Naturalmente, la autora se centra sobre todo en la visión artística que ofrecen ambos autores, y concede más valor al libro de Ford porque le parece que ofrece más datos artísticos. Hay que decir, sin embargo, que se refiere sobre todo a la segunda edición de la obra, y que el editor (Murray) alteró la edición original hasta hacerla casi irreconocible. En sucesivas ediciones, el dato pintoresco y el colorido —además de los prejuicios— fueron desapareciendo y dejando paso a la erudición y a la información práctica, de escaso interés literario, mientras la obra de Borrow, que jamás tuvo la pretensión de presentarse como «guía», se conservó con mayor lozanía. Incidiremos sobre esto, porque lo que interesa aquí no es el dato erudito y seco, sino la «valoración» y la impresión subjetiva y personal que transmite cada autor ante el entonces «supuesto» sepulcro del Apóstol, como reflejo de una mentalidad protestante, ya fuera evangélica o anglicana, y como conformadora a su vez de un estado de opinión, dado el éxito que tuvo esta literatura.

Comenzando por Borrow, las sucesivas ediciones de su obra no presentan mayores alteraciones que la ordenación en uno o dos volúmenes y la numeración de capítulos. En ediciones tardías como la de 1896 el editor Murray se permitió añadir alguna nota basada precisamente en el *Manual para viajeros por España* de Ford¹⁶. El éxito de la obra fue tal que ya en 1843, año de su publicación, alcanzó dos ediciones en Inglaterra, y en 1845 aparecía una duodécima edición en Filadelfia¹⁷. El capítulo dedicado a Compostela es el 27¹⁸, y está salpicado con las simpáticas y pin-

¹⁵ Matilde MATEO SEVILLA, *El Pórtico de la Gloria en la Inglaterra Victoriana. La invención de una obra maestra*. Santiago de Compostela, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de las Peregrinaciones, 1991.

¹⁶ George BORROW, *The Bible in Spain, or the journeys, adventures, and imprisonments of an Englishman in an attempt to circulate the Scriptures in the Peninsula*, vol. 1, London, John Murray, 1896, pág. 378. Las notas se refieren al hallazgo del sepulcro y a la erección del primer templo por el obispo de Iria Flavia; así como a la destrucción del santuario por Almanzor, pero no dicen nada sobre la *reinvención* de 1879; asimismo hacen referencia a la primera edición de Ford (Richard FORD, *A Handbook for Travellers in Spain*, vol. 2, London, John Murray, 1845, pág. 660).

¹⁷ Se han examinado ambas, así como la publicada por Murray en Londres en 1896, con ilustraciones y más cuidada tipográficamente, usada seguramente por Manuel Azaña para su traducción al español.

¹⁸ Cuando la obra está publicada en un solo volumen, de lo contrario se sitúa en el capítulo IX del segundo tomo.

torescas aventuras de un suizo, antiguo guardia valona, Benedicto Mol, empeñado en descubrir un tesoro en la ciudad (que al final creará descubrir bajo la iglesia de San Roque). Actúa de guía de Borrow un librero de la Azabachería, Rey Romero, que será su principal colaborador en la venta de biblias. Teniendo en cuenta que el librero era un acérrimo liberal que, según confesión propia, tuvo que esconderse cuando entró el Duque de Angulema en España, se comprenderá la sintonía que establece con Borrow, especialmente cuando se refiere a la «época de los frailes». Transitando, pues, por una España recién desamortizada por obra y gracia del señor Mendizábal, lo primero que advierte Borrow es la amenidad del paisaje gallego y la dificultad del camino, tanto por el mal estado de la carretera como por «la perturbación de la comarca, infestada de bandidos» (quizá partidas carlistas). Borrow hace el viaje en compañía del correo, con una «fuerte patrulla de soldados», que garantizan la seguridad de «centenares de viajeros a pie o a caballo» que se unen a la comitiva. Es la primera noticia sobre peregrinos que ofrece, pese a que unas líneas más adelante apunta la rápida decadencia de la ciudad como meta de peregrinación¹⁹.

Por lo que se refiere a la catedral, no puede dejar de expresar admiración. Aunque no se halle tocado por la sensibilidad «gótica» ni le mueva el interés artístico, su punto de vista como protestante militante es lo que nos interesa:

[...] *la catedral, obra de varias épocas, en la que se mezclan diversos estilos de arquitectura, es una fábrica majestuosa y venerable, muy a propósito para suscitar la admiración y el respeto; es casi imposible, a la verdad, pasear por sus sombrías naves, oír la solemne música y los nobles cánticos, respirar el incienso de los grandes incensarios, lanzados a veces hasta la bóveda del techo por la maquinaria que los mueve, mientras los cirios gigantescos brillan aquí y allá en la penumbra, en los altares de numerosos santos, ante los que los fieles, de hinojos, exhalan sus plegarias en demanda de protección, de piedad y de amor, y dudar de que hollamos una casa donde el Señor mora con deleite.*

Borrow se sacude pronto, sin embargo, el hechizo «papista», denuncia como idolatría el culto a un santo que no era en definitiva más que un pecador y arremete contra las indulgencias:

El Señor, empero, se aparta de ella, no escucha, no mira, y si lo hace, será con enojo. ¿De qué aprovechan la solemne música, los nobles cánticos, el incienso de suave olor? ¿De qué aprovecha arrodillarse ante aquel altar mayor, todo de plata, coronado por una estatua con sombrero de plata y armadura, emblema de un hombre que, si bien apóstol y confesor, fue todo lo más un servidor inútil? ¿De qué aprovecha esperar la remisión de los pecados confiando en los méritos de quien no posela ninguno, o rendir homenaje a otros que nacieron y se criaron en pecado y que solo por el ejercicio de una ardiente fe, otorgada desde lo alto, podían esperar librarse de la cólera del

¹⁹ Usamos aquí la edición española, con prólogo y traducción de Manuel Azaña; vid. George Borrow, *La Biblia en España*, Manuel Azaña (trad.), Madrid, Alianza, 1996, pág. 307.

Omnipotente? Alzaos de hinojos, hijos de Compostela, y si os prosternáis, sea solo ante el Altísimo, ni volváis a dirigir a vuestro patrono, en la víspera de su fiesta, este himno, por sublime que parezca [...]»²⁰.

En este punto conviene señalar una curiosidad de la traducción de Azaña, hasta aquí bastante fiel al original. El himno ocupa seis estrofas de cuatro versos, mientras que en inglés tiene una estrofa más. La versión de Azaña, abreviada en la parte final, se esfuerza evidentemente por mantener la rima, pero es siempre una traducción del inglés.

*Then praise to the Son and the Father above,
And to the Holy Spirit which springs from their love;
To that bright emanation whose vividness shames
The sun's burst of splendour, and praise to Saint James»²¹.*

Es decir, que Azaña no buscó el himno original que supuestamente traduce Borrow. ¿Existió ese himno realmente, o es una contribución romántica de nuestro autor? En 1927, el reverendo protestante Stone termina la introducción de su libro sobre el culto a Santiago reproduciendo el himno, y expresando las mismas dudas: *These verses are given by George Henry Borrow in his Bible in Spain, but it is not clear from where he got them»²².*

Sea como fuere, el inglés demuestra su curiosidad por los restos del Apóstol y le pregunta a su amigo librero:

¿cree usted que los huesos de Santiago están realmente enterrados en Compostela? —¿Qué puedo decir yo? —respondió el anciano—. De eso sabe usted tanto como yo. Debajo del altar mayor hay una piedra muy grande que, según dicen, cierra la boca de un profundo pozo en cuyo fondo se cree que están enterrados los huesos de Santiago; por qué los pusieron en el fondo de un pozo es un misterio insondable para mí. Uno de los dependientes de la iglesia me ha contado que una noche estaba de guardia con un compañero dentro de la iglesia, porque unos ladrones habían asaltado poco antes una de las capillas y cometido un sacrilegio; el tiempo se les hacía pesado y, para entretenerse, en el silencio de la noche, tomaron una palanca, removieron la losa y miraron en la sima abierta: estaba oscura como una tumba; entonces ataron un peso al extremo de una cuerda larga y lo echaron dentro. A muy gran profundidad chocó, al parecer, contra un objeto sólido, haciendo un ruido opaco, como de plomo. Supusieron que podía ser un ataúd y quizá lo fuese, pero ¿de quién? Esa es la cuestión»²³.

²⁰ Ibid., págs. 307-308.

²¹ La traducción de la última estrofa según Azaña: *Así, pues, aquí nos tienes a tus pies arrodillados, ¡ porque intercedas pidiendo perdón de nuestros pecados ¡ a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo, ¡ oh tú, más alto que el sol, bendito apóstol Santiago!*

²² James S. Stone, *The Cult of Santiago. Traditions, Myths, and Pilgrimages. A Sympathetic Study*, Nueva York, Longmans, Green and Co., 1927, pág. 10. No hemos podido encontrar hasta el momento ningún himno jacobeo que se corresponda con el citado por Borrow, lo que, junto con la rima perfecta en inglés, vendría a confirmar la hipótesis de la invención.

²³ Ibid., págs. 316-317.

Hasta aquí, Borrow y su genuino interés (a pesar de sus denuestos) antes de la *reinventio*. Por lo que se refiere a Ford, Matilde Mateo Sevilla le dedica, como se ha dicho, mayor atención, ya que lo relaciona de forma estrecha con el «descubrimiento» del Pórtico de la Gloria y su consagración como obra de arte de primera magnitud con motivo de su vaciado y posterior exposición en el Museo de South Kensington. Sin negar todo esto, hay que hacer sin embargo dos precisiones. Primera, las sucesivas ediciones de la obra de Ford difieren notablemente, y los añadidos y datos técnicos no se pueden considerar suyos (puesto que murió en 1858). Y segunda, que el autor, según él, a petición de algunas damas, descargó de erudición y datos pesados la obra y publicó otro libro, mucho más ligero y en la línea romántico-costumbrista: *The Spaniards and their Country* (también editado con el título *The Things of Spain*). A diferencia de Borrow, Ford se muestra mucho más crítico con la tradición jacobea, que rodea por otra parte del aparato erudito que puede acumular. Esta es su introducción al tema, que puede servir para hacerse una idea de todo lo demás:

The Spanish legend of St. James the Elder, or of «Santiago, as», says Southey, «he may more properly be called in his mythological history»; when not purely pagan, is Mahomedan. The Gotho-Spanish clergy adapted these matters from the ancients and the Moslem, just as Mahomet formed his creed from the Old and New Testament, making such alterations as best suited the peculiar character and climate of their people and country; hence the success, and their still existing hold over their followers²⁴.

La pintoresca (por decir poco) versión de que el origen del Matamoros fuese precisamente musulmán, concretamente una sustitución de la peregrinación a la Meca, se une a la imitación de los viajes a Jerusalén:

Thereupon the imitating Spaniards, who could not go to Jerusalem, set up their local substitute; they chose their mountain capital, where they, too, said their prophet was buried: thus the sepulchre at Compostella represented alike those of Jerusalem and Mecca²⁵.

Parecidas interpretaciones ofrece sobre la aparición de las luminarias sobre el lugar de la tumba, el viaje del cuerpo del santo en una nave, la piedra que se ahuecó

²⁴ R. FORD, *A Handbook...*, pág. 660. *La leyenda española de Santiago el Mayor, o de «Santiago, como», dice Southey, «puede llamarse con más propiedad en su historia mitológica», cuando no puramente pagana, es mahometana. El clero hispano-godo adaptó estos asuntos de los antiguos y los musulmanes, igual que Mahoma formó su credo del Antiguo y Nuevo Testamentos, introduciendo los cambios que mejor cuadraban al peculiar carácter y clima de su pueblo y país; de ahí su éxito, y su persistente atractivo aún hoy entre sus seguidores.*

²⁵ *Por tanto los imitadores españoles, que no podían ir a Jerusalén, establecieron su sustituto local; eligieron su capital en la montaña donde, también ellos, dijeron que estaba enterrado su profeta; así el sepulcro de Compostela representaba por igual los de Jerusalén y la Meca (ibíd., pág. 661).* Para hacerse una idea de las opiniones de Ford baste añadir que en la siguiente página dice que, al menos, los caballeros medievales españoles tuvieron el buen sentido de elegir como patrón a un varón para guiar a sus ejércitos hacia la victoria: *it was left to the enlightened Cortes of Cadiz in 1810 to nominate Sa. Teresa, the crazy nun of Avila, to be the fit commandress of the Cuestas, Blakes and suchlike spoil children of defeat. (Quedó para las ilustradas Cortes de Cádiz en 1810 nombrar a santa Teresa, la monja loca de Ávila, como la adecuada comandante de los Cuestas, Blakes, y semejantes hijos mimados de la derrota).*

para recibir el cuerpo, etc. En resumen, Ford despacha toda la cuestión como una mera superstición:

*Some antiquarians, with sad want of faith, have pronounced this Stone to be only a Roman sarcophagus; if, however, people can only once believe that Santiago came to Spain at all, all the rest is plain sailing; yet this legend, the emphatic one of Spain, is not yet disbelieved [...], but the Phoenix of the ancients is not bad symbol of the vitality of superstitious frauds, which, however exploded for a time, rise up again from their ashes. As the inventive powers of man are limited, an old story comes round and round like the same tune in a barrel organ. There is nothing new under the sun, said the wisest of kings [...]*²⁶.

El mismo tono se mantiene en las ediciones de 1855 y 1869, pero en la de 1882 se añade una novedad: la propuesta de varias rutas de contenido religioso: «A religious festival tour» (que incluye las principales festividades religiosas de España, incluida la fiesta de Santiago), y «An ecclesiastical tour», itinerario basado en los principales monumentos religiosos. A este propósito se dan normas de comportamiento para el turista protestante, al que se recomienda mantener una actitud de respeto. Pero lo más notable de esta edición es que toda la larga y crítica disertación sobre la tradición jacobea desaparece, y el itinerario comienza en términos mucho más poéticos y laudatorios, más parecidos, por cierto, a los empleados por Borrow:

*We soon obtain our first sight of the dark granite towers of the Pilgrim city, and the deep-mouthed cathedral bells salute the ear. The first sight —as in other Meccas— makes a more profound impression than does a prolonged stay in the city itself. The pilgrims of old, upon first sighting Santiago, uncovered, and proceeded —in all humility— (some upon their knees, and all singing hymns) up to the very gates of the holy city*²⁷.

¿Quizá el *Catholic Revival*, la moda de las peregrinaciones en toda Europa, la *reinvencio* e incluso la reproducción del Pórtico de la Gloria expuesta en Londres hicieron dar completamente la vuelta al texto original de Ford? Lo que es evidente es que la nueva edición, con una descripción más detallada de la catedral y del Pórtico de la Gloria, se adapta mucho más a la nueva sensibilidad religiosa (y no solo artística) del tiempo.

²⁶ Algunos anticuarios, con lamentable falta de fe, han declarado que esta piedra es solo un sarcófago romano; si, de todas formas, la gente es capaz de creer que Santiago vino a España en absoluto, todo lo demás es pan comido; sin embargo esta leyenda, la característica de España, no es descreída [...] pero el Fénix de los antiguos no es mal símbolo de la vitalidad de los fraudes supersticiosos [...]. Como los poderes de invención son limitados, una vieja historia se repite una y otra vez, como la misma canción en un organillo. No hay nada nuevo bajo el sol, dijo el más sabio de los reyes [...] (ibid, pág. 664).

²⁷ R. FORD, *A Handbook...*, vol. 1, 1882, pág. 257. El tono y el párrafo se mantienen en la edición de 1892. Pronto alcanzamos nuestra primera visión de las oscuras torres de granito de la ciudad peregrina, y las graves campanas de la catedral saludan el oído. La primera vista —como en otras mecas— causa una más profunda impresión que una prolongada estancia en la ciudad en sí. Los peregrinos de antaño, al divisar por primera vez Santiago, se descubrían, y avanzaban —en completa humildad— (algunos sobre sus rodillas, todos cantando himnos) hasta las mismas puertas de la ciudad santa.

Para 1882 se habían allanado también los caminos y habían hecho su aparición los ferrocarriles. Pero en un principio, Ford critica el mal estado de las carreteras gallegas y, concretamente, el tramo correspondiente al Camino de Santiago, cuyo mantenimiento considera competencia de la Iglesia, que se preocupa sin embargo más de las almas que del bienestar de los cuerpos. En su obra más genuina (por menos censurada y retocada) dedica unos elocuentes párrafos a este argumento:

The Church, which shared with the state in dominion, followed the royal example in consulting its own comforts as to roads. Nor could it be expected that in a torrid land, that holy men, whose abdomen occasionally were prominent and pendulous, should lard the stony or sandy earth like goats, or ascend heaven-kissing hills so expeditiously as their prayers. In Spain the primary consideration has ever been the souls, not the bodies, of men, least of beasts [...]. More money has been thus expended in masses [por la salvación de las almas] than would have covered Spain with railroads, even on a British scale of magnificence and extravagance²⁸.

Estas impresiones contradictorias son las que va a tener a su disposición el público británico a finales de la década de los 70.

2.2. El material gráfico: el Pórtico de la Gloria y la fotografía monumental.

Afortunadamente, no eran las únicas. El propio Ford, a pesar de todas sus diatribas, tuvo un papel destacado en el «descubrimiento», dentro del *Gothic Revival*, del Pórtico de la Gloria, según explica Matilde Mateo²⁹. Por cierto que el «descubrimiento» puede considerarse relativamente tardío, ya que en las décadas románticas el viajero siente mayor atracción por el Sur de España y por los componentes moriscos de su civilización (el propio Ford no escapa a esta tendencia al atribuir origen musulmán al santuario, como se ha visto). Pero indudablemente la decisión del Museo de South Kensington de realizar un vaciado del Pórtico, y la posterior instalación de la réplica en la nueva galería creada al efecto en Londres, debió de imprimir una imagen muy concreta en el público británico y, desde luego, la prensa se hizo eco y contribuyó a crear expectación:

The South Kensington Museum will soon display, in the North Court, one of the most noble of its recent acquisitions: this is a full-sized cast from the magnificent west por-

²⁸ Richard FORD: *The Spaniards and their Country*, Nueva York, Putnam, 1852, págs. 44-45. *La Iglesia, que compartía el poder con el Estado, siguió el ejemplo real a la hora de seguir su propia comodidad en lo relativo a los caminos. Tampoco podía esperarse que en un país tórrido, aquellos santos varones, cuyo abdomen era ocasionalmente prominente y oscilante, treparan por la tierra pedregosa o arenosa como cabras, o que subieran las altas montañas tan rápido como sus rezos. En España la consideración primera han sido siempre las almas, no los cuerpos, de los hombres y mucho menos de las bestias [...]. Más dinero se ha gastado así en misas, que hubiera cubierto España de ferrocarriles, incluso a un nivel británico de magnificencia y derroche.*

²⁹ Aparte de la obra ya citada, véase también DIRECCIÓN XERAL DE CULTURA (ed.), *Actas del Simposio Internacional sobre o Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo*. (Santiago 2-8 outubro 1988), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991.

*tals of the Cathedral of Santiago de Compostella, in Spain, commonly known to students of Gothic Art by the well-deserved title of Portico de la Gloria*³⁰.

Tampoco se ahorran calificativos cuando se anuncia el fin de las obras en las nuevas galerías que habrían de albergar el Pórtico de la Gloria, *that magnificent piece of architecture and architectonic sculpture*³¹. Debido a las circunstancias políticas en España, el público inglés debería conformarse de momento con admirar la reproducción tridimensional, o la colección de fotografías de la catedral y de la ciudad de Santiago que, simultáneamente al vaciado del Pórtico, encargó el Museo a Charles Thurston Thompson, su fotógrafo oficial³².

Hasta entonces, Santiago de Compostela no había sido objeto de la atención de los fotógrafos, más atraídos, como los escritores o los viajeros en general, por la exótica y morisca Andalucía. Incluso Charles Clifford, que recorrió a lo largo y a lo ancho la Península Ibérica, y que fue un pionero de la fotografía monumental con fines patrimoniales en una época en que las autoridades intentaban utilizarla para compensar el rápido deterioro de muchos edificios tras las desamortizaciones, no mostró ningún interés por el Camino de Santiago ni por la capital compostelana y limitó su interés por el gótico en el norte de Castilla a Burgos y León³³.

Lo mismo puede decirse de la mayoría de los fotógrafos de la época. En las exposiciones fotográficas celebradas en Inglaterra entre 1855 y 1864 figuran un total de 13 imágenes relacionadas con España, desde retratos atribuidos a Velázquez hasta vistas de la ciudad balnearia preferida de Isabel II, San Sebastián. Dentro de la fotografía monumental hay fotos del Alcázar (sin más: en realidad el de Sevilla), por Charles Clifford (1858, London Architectural Photographic Society), la inevitable Alhambra (Louis Masson, 1863, Londres, Photographic Society) y algunas colecciones de «vistas» consistentes en nueve reproducciones de cuadros de Murillo del

³⁰ «Literature, Science, and Art», *Bradford Observer*, 1.721 (07-02-1867), pág. 3, y noticia en *Salisbury and Winchester Journal*, (9-02-1867), pág. 8. *El Museo de South Kensington pronto exhibirá, en el claustro norte, una de las más nobles de sus recientes adquisiciones: un vaciado a tamaño natural de las magníficas portadas oeste de la catedral de Santiago de Compostela, en España, comúnmente conocidas entre los estudiosos del arte gótico por el bien merecido nombre de Pórtico de la Gloria.*

³¹ *Chester Chronicle*, (4-11-1871), pág. 7.

³² Véase al respecto el magnífico estudio de Lee FONTANELLA, *Charles Thurston Thompson e o proxecto fotográfico ibérico*, A Coruña, Xunta de Galicia, Centro Galego de Artes da Imaxe, 1996.

³³ Sobre Clifford y sus correrías españolas, *vid.* Lee FONTANELLA, *Charles Clifford, fotógrafo de la España de Isabel II*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 1996. Un examen más detallado de algunos aspectos, en Rachel BULLOUGH, «Charles Clifford en la exposición de la Photographic Society de Londres en 1854», *Espacio, tiempo y forma, Serie VII, Historia del Arte*, 25 (2012), págs. 173-184. La misma autora dedica otro artículo al libro más conocido de Clifford, un híbrido de álbum fotográfico y literatura de viajes: Rachel BULLOUGH, «A Photographic Scramble through Spain: El papel del libro de Charles Clifford en la divulgación de una imagen de España», *Index comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación aplicada*, 3, 1 (2013), págs. 187-228.

Museo de Sevilla (Masson, 1863)³⁴. Para las exposiciones organizadas por la Royal Photographic Society entre 1870 y 1915, se han encontrado 22 referencias a España, de nuevo con predominio de temática granadina y del arte árabe, aunque se reseña una vista cerca de Vigo, por el teniente C.E. Gladstone (1883), así como genéricos «viajes fotográficos por España» o por España y Portugal, de F.P. Cembrano, A.L. Henderson, R. Child Bayley o James A. Sinclair (1893). Como se ve, el número de fotografías que circulan por la Península aumenta ininterrumpidamente desde las primeras exóticas excursiones de Clifford. Hay que decir que muchas de estas fotografías eran proyectadas en ciclos de conferencias llamadas «Lantern Lectures», que se celebraban en la sala norte de la sede de la Sociedad³⁵, lo que contribuía a difundir los avances de este nuevo arte, junto con revistas como *The Photographic Journal*.

Naturalmente estas exposiciones muestran gran interés por la arquitectura y, en concreto, por los monumentos medievales ingleses, en estrecha relación con el *Gothic Revival*. Charles Thurston Thompson (1816-1868) se había dedicado en los años 50 a fotografiar para su museo muebles y pinturas, fundamentalmente de las colecciones reales del castillo de Windsor y el museo del Louvre. Hay que decir que la intención del museo de South Kensington al promocionar la fotografía de objetos artísticos era pedagógica, pero también comercial, por lo que se editaban catálogos con las fotografías a la venta y sus precios respectivos. Durante un debate acerca del futuro del Museo en la Cámara de los Comunes, Thompson y su cuñado Henry Cole argumentaron precisamente que la venta de fotografías contribuía a democratizar el conocimiento, ya que no se venderían más que imágenes que no pudiera fotografiar por su cuenta³⁶. Además de fotógrafo oficial del Museo, Thompson también participó por su cuenta en diferentes exposiciones. Así, en 1861 presenta en la London Photographic Society una serie de vistas de la catedral de Canterbury, y de edificios y monumentos de Oxford, demostrando así el aumento de su interés por la arquitectura monumental en Inglaterra³⁷. Todo ello le llevaría a recibir el encargo de fotografiar el Pórtico de la Gloria, así como diferentes vistas de la catedral y de la ciudad en 1866. Del año siguiente son

³⁴ Los catálogos de estas exposiciones se encuentran en la base de datos de Monfort University, Leicester: PHOTOGRAPHIC HISTORY RESEARCH CENTRE, *Photographic Exhibitions in Britain, 1839-1865* [en línea], disponible en <<http://peib.dmu.ac.uk/item/exhibition.php?exbtid=1044&orderBy=exhibitid&exhibitionTitle=1863%2C+London%2C+Photographic+Society>> [Consulta: 19/01/2017].

³⁵ A. L. HENDERSON, *Catalogue of 1902 Forty-seventh Annual Exhibition of the Royal Photographic Society of Great Britain showing [LL. 02] «Some Gems of Spain and Portugal»* [en línea], disponible en <http://crps.dmu.ac.uk/catalogue_single.php?h=ca&cpnum=E02A005&serial=21265&etid=119275&page=p> [Consulta: 19/01/2017].

³⁶ L. FONTANELLA, *Charles Thuston...*, pág. 27. En general tomamos a Fontanella como máxima referencia sobre Thompson y su serie fotográfica sobre Santiago. Henry Cole fue promotor de la Gran Exposición de Londres de 1851, y uno de los inspiradores de la Escuela de Diseño y de su lógica continuación, el Museo de South Kensington, base del actual Victoria and Albert Museum.

³⁷ Véase el catálogo correspondiente en: PHOTOGRAPHIC HISTORY RESEARCH CENTRE, *Photographic Exhibitions...*

las fotografías de Santiago (incluida la catedral) realizadas por Baldomero Almejún, sobre cuya difusión entre el público británico no podemos más que especular³⁸.

Pero las fotografías podían ser algo más que un simple *souvenir*. Aunque los monumentos hispanos atraigan desde el punto de vista «artístico» al público británico, no hay que olvidar que el interés por los propios monumentos situados en las islas podía tener otras connotaciones. La atracción por las antiguas catedrales, templos y abadías, a veces en ruinas, en suma, el *Gothic Revival*, tiene mucho que ver también con el *Catholic Revival* y con la reivindicación del pasado católico, visible en las peregrinaciones a santuarios históricos en Gran Bretaña. No tendría nada de extraño que ese atractivo se extendiera a santuarios foráneos como Compostela, que formaban parte de esa misma tradición. La fotografía podía jugar en este sentido un papel reivindicativo: en la peregrinación escocesa a Roma en 1888, el papa León XIII recibió como obsequio, entre otras cosas, un álbum fotográfico titulado *Reliquae Scotiae Sacrae*³⁹.

Mucho antes, por tanto, de que estuviera completa la instalación de la réplica del Pórtico de la Gloria, el público inglés pudo familiarizarse con el monumento y con una nueva interpretación, más «positiva», donde lo artístico va de la mano con lo religioso, como atestigua la siguiente crónica por un «corresponsal ocasional», no sabemos si católico, que siguiendo el mismo orden que Borrow y Ford, describe con admiración el paisaje gallego, el emplazamiento de la ciudad y la catedral, con una detallada descripción del Pórtico:

*Bearing the name of St. James, the patron saint of the country, it is also called Compostella, as having been founded on the spot where a star showed the body of the saint to have been buried. The little chapel which is said to have been erected to mark his grave has given place to a splendid cathedral, which, of a similar design with the church of St. Sernin at Toulouse, has, almost in equal degree with St. Peter at Rome, and even the Holy Sepulchre at Jerusalem, been for ages the resort of the faithful from every land in Christendom. It is indeed a magnificent structure. Built of huge granite blocks, sombre in look, but untouched by age, in massive solidity it is — aere perennius, fit emblem of the perpetuity of the Catholic faith [...]*⁴⁰.

³⁸ El vallisoletano Almejún estuvo activo en Valencia, Valladolid, Santiago y San Sebastián. La Biblioteca Nacional de España conserva las seis vistas de la ciudad Compostelana. Resulta llamativa su presencia allí justo después de la expedición británica.

³⁹ R. McCUSKEY, «Scots Pilgrimages...», pág. 187. Por otra parte, las fotografías (como las imágenes en general) podían servir para hacer una peregrinación virtual, según señala K. BARUSH, *Art and the Sacred Journey...*, págs. 1-8, 57.

⁴⁰ (From an Occasional Correspondent), «A Holy City», *The Globe* (Londres), (22-06-1880), pág. 6. *Llevando el nombre de Santiago, santo patrón del país, también se llama Compostela, porque fue fundada en el lugar donde una estrella mostró el lugar donde el cuerpo del santo estaba enterrado. La pequeña capilla que se dice se erigió para marcar su tumba, ha sido sustituida por una espléndida catedral, que, de diseño similar a la de San Sernin de Toulouse, ha sido durante siglos, casi en el mismo grado que San Pedro de Ro-*

Es indudable que el culto al Santo se beneficia también de la visión positiva del monumento, pero no menos de los ecos de un *Revival a la española*:

I made my first visit on a saint's day, and found the scene a most impressive one. The building was so thronged that entrance to it was a work of difficulty. There was none of the languor too often apparent among congregations both at home and abroad. Everyone was kneeling devoutly and was worked up to a pitch of devotional emotion in unison with the solemn service at the altar. Coquettish Spanish damsels formed curious and pleasing contrast with pilgrims close by, who wayworn and dishevelled, with staff and gourd, were patiently waiting for the crowning act of their pilgrimage, and as often as the Archbishop passed by enthusiasts threw themselves on the ground before him anxious for a touch of his garment or to kiss the hem of it. To whatever straits the sway of the priesthood may be reduced elsewhere it clearly flourishes like a gree bay-tree at Santiago⁴¹.

Puede que sea significativo que el florecimiento apreciado por el anónimo viajero tuviera que ver con la *reinventio* durante el año anterior.

¿Cómo destacaron, si es que lo hicieron, los periódicos ingleses la noticia?

3. LA REINVENTIO Y LA TRADICIÓN JACOBEA EN LA PRENSA BRITÁNICA.

3.1. *El descubrimiento del sepulcro (1879) y la bula Deus Omnipotens (1884).*

Antes de la *reinventio*, en 1877, un artículo publicado en el *Exeter & Plymouth Gazette*, cuestiona la autenticidad de los restos, al referir un primer «descubrimiento» de los mismos. En la sección *Literary Gazette*, el autor del artículo «Old Customs and odd things», centrado en los dioses de la antigüedad y las creencias paganas, sostiene que la función tutelar habría pasado a los santos cristianos. Muy en la línea «dura» de Ford, y lejos de cualquier *revival*, cuesta creer que se encontraría entre los admiradores del Pórtico de la Gloria:

It is consolatory to reflect that the custodians (the saints) among superstitious Christians have been generally, at the least, moral characters. It is true that they have been

ma, o incluso el Santo Sepulcro de Jerusalén, la meta de fieles de todas partes de la Cristiandad. Es realmente una magnífica estructura. Construida con grandes bloques de granito, sombría de aspecto, pero intacta por el tiempo, es, en su maciza solidez, aere perennius, adecuado emblema de la perpetuidad de la fe católica.

⁴¹ *Hice mi primera visita el día del santo, y encontré la escena de lo más impresionante. El edificio estaba tan abarrotado que era muy difícil entrar en él. No había nada de la languidez que se ve con frecuencia en las congregaciones, tanto en nuestro país como en el extranjero. Todos estaban arrodillados devotamente y elevados a un máximo de emoción devocional en consonancia con el solemne servicio en el altar. Coquetas damiselas españolas formaban curioso y agradable contraste con los peregrinos cercanos quienes, cansados y desaliñados, con bordón y calabaza, esperaban pacientemente el acto culminante de su peregrinaje, y en cuanto el arzobispo pasaba, se arrojaban entusiasmados al suelo, ansiosos por tocar su vestimenta o besar el borde de la misma. Sean cuales fueren las estrecheces a que pueda estar reducido el sacerdocio en otras partes, claramente florece como un laurel en Santiago (fd.).*

*more or less ignorant, bigoted, visionary, and fanatical, while their effigies, exhibited on old windows and walls, have generally indicated as much silliness as suavity: but, with all their defects, they have been much in demand*⁴².

Pasa después a enumerar los patrones de los diferentes países, hasta que le llega el turno a la desgraciada España, ya que le había correspondido un santo «falso»:

*Spain, St. James —and, in respect of this patron, it would not be marvellous if he felt little interest in that country, for his body, which was supposed to have been deposited under a stone in the church of St. Payo, in Compostella, has been discovered, according to Dr. Geddes, to have been (as the inscription proves) a great mistake, the stone having been placed over the remains of a heathen youth; St. James therefore, would not be likely to undertake the guidance of such stupid (or wily) clients*⁴³.

No hay muchas noticias sobre el descubrimiento de los restos «auténticos» en 1879, pero el *Edinburgh Evening Post* da cuenta respetuosamente del hallazgo, en una noticia indirecta sacada de un periódico de París. Como será habitual, se relatan los orígenes de Compostela y la historia del martirio y la llegada del cuerpo del Apóstol, el descubrimiento por el monje Pelagio y la construcción de la primera iglesia, así como la intervención del santo en la batalla de Clavijo, pero sin ningún tipo de observación erudita, crítica o despectiva, simplemente citando a «los teólogos del país». Es interesante que se repita en dos ocasiones la faceta «militar» del santo, estableciéndose un paralelismo con san Jorge, y que se repita también la referencia a la tradicional peregrinación, por más que se considerase algo más bien del pasado:

ST. JAMES OF COMPOSTELLA.

The funeral urn of this saint, hidden at the capture of Santiago by the Moors, has, says a Paris paper, been discovered under the sacristy beside the high altar in the cathedral, and the archbishop has in consequence of this memorable event ordered a Te Deum to be sung [...]. The leading points connected with the history of this once famous pilgrims' shrine can soon be told. Santiago is the St. George, the tutelary champion of Spain, the «Patron y Capitan General». According to the theologians of the country, St. James the Elder, accompanied by St. Peter and St. Paul, came to Spain immediately after the Crucifixion [...]. St. Iago appeared in person at the battle of Clavijo, mounted on a white horse, and killed 60,000 Moors; a feat which earned the tote of Don Diego

⁴² «Old Customs and odd things», *Exeter & Plymouth Gazette*, (13-04-1877), pág. 3. Es un consuelo pensar que, entre los cristianos supersticiosos, los patrones (los santos) han sido generalmente, al menos, caracteres morales. Es verdad que han sido más o menos ignorantes, intolerantes, visionarios, y fanáticos, mientras sus imágenes, emplazadas en viejos ventanales y muros, han indicado tanto imbecilidad como afabilidad, pero, con todos sus defectos, han tenido mucha demanda.

⁴³ España, Santiago, y, respecto a este patrón, no sería extraño que sintiera poco interés en ese país, porque su cuerpo, supuestamente depositado bajo una piedra en la iglesia de San Payo [sic], en Compostela, se ha descubierto, según el doctor Geddes, que es (como prueba la inscripción), un gran error, ya que la piedra se puso sobre los restos de un joven pagano; por tanto no es probable que Santiago asuma la guía de clientes tan estúpidos (o astutos) (id.).

*Matamoros, given him by Cervantes. The saint's shrine has been for centuries the object of attraction for pilgrims from all nations, for whose benefit the Hospicio de los Reyes was, by command of Ferdinand and Isabella, built in 1504 in the Plaza de la Constitucion, adjoining the Cathedral*⁴⁴.

No hay más noticias en la prensa general hasta 1882, cuando se refiere un descubrimiento «paralelo», el del antiguo himno de los peregrinos flamencos del siglo XII, de estilo gregoriano, descifrado por José Pérez Laguna, y que se cantaría con motivo de la próxima llegada de peregrinos belgas⁴⁵.

Carácter similar revistió el hallazgo de un diccionario vasco-navarro en Santiago de Compostela, aunque la prensa británica no ofrezca datos demasiado precisos. Según una versión de la noticia, basada en la *Rivista Euskara* [sic], el manuscrito, encontrado por un jesuita, databa de mediados del siglo VIII y era tres siglos anterior al documento vascuence más antiguo conocido hasta la fecha⁴⁶. *The Examiner*, de Londres, pospone la fecha del manuscrito a la segunda mitad del siglo XII. Es interesante que se emplee el término *old Basque tongue of Navarre*⁴⁷. En realidad la información, aunque contradictoria y vaga, se refiere al redescubrimiento del *Codex Calixtinus* por el canónigo archivero Antonio López Ferreiro, y el jesuita en cuestión es Fidel Fita, quien, en compañía de don Aureliano Fernández Guerra, acudió para examinar las excavaciones, el Códice y el archivo en septiembre de 1879. Al año siguiente ambos académicos publicaron un libro en que consagran varios capítulos al Códice. Concretamente, el XIV trata de lo que se dice en él sobre la lengua y costumbres de los vascongados. Esta parte está comprendida en el libro V del Códice, vulgarmente conocido como *Guía del peregrino* y atribuida, por aquel entonces, a Aymeric Picaud. Es ahí donde Fita incluye el pequeño

⁴⁴ «St. James of Compostella», *Edinburgh Evening News*, (03-03-1879), pág. 3. *La urna funeraria de este santo, escondida a la toma de Santiago por los moros, ha sido descubierta, dice un periódico de París, bajo la sacristía junto al altar mayor de la catedral, y el arzobispo, con ocasión de este hecho memorable, ha mandado cantar un Te Deum. [...] Los puntos principales de la historia de este antaño famoso santuario de peregrinos pueden decirse pronto. Santiago es el san Jorge, el campeón tutelar de España, el «Patrón y Capitán General». Según los teólogos del país, Santiago el Mayor, acompañado de san Pedro y san Pablo, vino a España inmediatamente después de la Crucifixión [...]. Santiago se apareció en persona en la batalla de Clavijo, montado en un caballo blanco, y mató a 60.000 moros; hecho que le valió el título de Don Diego Matamoros, que le dio Cervantes. El santuario ha sido durante siglos el objeto de atracción de peregrinos de todas las naciones, para cuyo beneficio se construyó el Hospicio de los Reyes, por orden de Fernando e Isabel, en 1504 en la Plaza de la Constitución, junto a la catedral.*

⁴⁵ «Literary Art and Gossip», *Leeds Mercury*, (07-08-1882), pág. 3.

⁴⁶ «Music, Art, Science and Literature», *Bath Chronicle and Weekly Gazette*, (20-05-1879), pág. 6. La misma noticia en: «Art, Literature, Science», *Royal Cornwall Gazette*, (28-05-1880), pág. 6; «Literature. May Magazines. Third Notice», *Exeter Flying Post*, (19-05-1880), pág. 6; «Epítome of News. British and Foreign», *Alnwick Mercury*, (22-05-1880), pág. 3; «Epítome of News. British and Foreign», *Whitby Gazette*, (22-05-1880), pág. 2. La datación del siglo VIII es errónea.

⁴⁷ «Stray Leaves», *The Examiner* (London), (22-05-1880), pág. 22. Del siglo XII data precisamente la *Chanson de Roland*, cuyo manuscrito fue descubierto en la Bodleian Library en 1834. El hallazgo vendría, en cierta forma, a equiparar en antigüedad el «vasco-navarro» y el francés, con todas las concomitancias de construcción de una identidad nacional que ello podría implicar.

vocabulario vasco-navarro de dieciocho términos, relativos sobre todo a la religión y a la subsistencia, los asuntos más esenciales para el peregrino⁴⁸.

Cronológicamente, la siguiente noticia que ocupa la atención de la prensa inglesa es la publicación de la bula de León XIII proclamando la autenticidad de los restos hallados en 1879. Si bien la bula lleva fecha de 1 de noviembre de 1884, la noticia aparece el 2 de diciembre en la *Yorkshire Gazette*, «filtrada» por Madrid y sin ningún tipo de comentario⁴⁹:

*A MADRID telegram says: The Papal Nuncio in private audience, has delivered to Don Alfonso the Bull of Leo XIII, declaring authentic the bones of the Apostle St James discovered some years ago in the cathedral of Santiago*⁵⁰.

En 1885, la concesión de indulgencia especial por el papa para el día de Santiago, sin necesidad de peregrinar a Compostela, es difundida por el cardenal Manning en su archidiócesis de Westminster, como un hecho sin precedentes:

*The faithful of Cardinal Manning's archdiocese of Westminster were on Monday advertised by the Reading of a Papal letter at Mass in the various churches of a privilege which is said to be unprecedented since the time of the Crusades. Very special immunities and spiritual efficacy have always attached to a pilgrimage to the shrine of St Jago or James of Compostella, but in order to realise these advantages it has been necessary for the Catholics of this country for the last 600 or 700 years to personally visit Compostella*⁵¹.

El *Manchester Courier and Lancashire General Advertiser*, informaba de los términos en que se podían obtener las correspondientes indulgencias sin visitar el santuario, simplemente asistiendo a Misa en los dos días prescritos por el cardenal en cualquier iglesia o capilla de su elección, lo que claramente significaba una ventaja respecto a la necesidad de realizar la peregrinación. Esta «facilidad» de las «peregrinaciones virtuales» no dejará de ser atacada por los más críticos con el fenómeno de las peregrinaciones en general, ya que para ellos, si algún valor tenía la peregrina-

⁴⁸ Fidel FITA y Aureliano FERNÁNDEZ-GUERRA, *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia*, Madrid, Imprenta de los Sres. Lezcano y Comp.^a, 1880, págs. 57-60. El libro en sí formará parte del proceso de reconocimiento de la autenticidad del sepulcro, según refiere Antón POMBO RODRÍGUEZ, *O Cardeal don Miguel Payá y Rico (1822-1891). Bispo de Cuenca, Arcebispo de Compostela e Primado de España*, Santiago de Compostela, Instituto Teolóxico Compostelán, Consorcio de Santiago, 2009, págs. 359-360.

⁴⁹ *Yorkshire Gazette*, (02-12-1884), pág. 8. La misma noticia en «Gleanings», *Birmingham Daily Post*, (03-12-1884), pág. 7.

⁵⁰ *Un telegrama de Madrid dice: el Nuncio Papal, en audiencia privada, ha entregado a don Alfonso la Bula de León XIII, declarando auténticos los huesos del Apóstol Santiago descubiertos hace unos años en la catedral de Santiago*.

⁵¹ «General News», *Manchester Courier and Lancashire General Advertiser*, (18-07-1885), pág. 11. *Los fieles del Cardenal Manning de la archidiócesis de Westminster fueron avisados el lunes por la lectura de una carta papal en las distintas iglesias, de un privilegio que se dice no tener precedentes desde la época de las Cruzadas. Una peregrinación al santuario de San Yago o Santiago de Compostela siempre ha conllevado muy especiales inmunidades y eficacia espiritual, pero para obtener estas ventajas, ha sido necesario para los católicos de este país de los últimos seiscientos o setecientos años visitar personalmente Compostela*.

ción en sí era precisamente el penitencial, determinado por la dificultad e incomodidad del viaje, valor que no solo quedaba abolido por la obtención de las indulgencias «en casa», sino por la comodidad de los transportes modernos⁵². Ello denota, según ha puesto de manifiesto Barush, la pervivencia o incluso la renovación, en el mundo protestante de donde proceden las críticas, de una cierta visión ascética de la peregrinación: en efecto, no se critica el «objeto» de la peregrinación en sí como algo supersticioso (el argumento empleado por Richard Ford, por ejemplo), sino el «modo» en que se realiza. No habría que tomar por tanto el *Catholic Revival* de forma aislada, sino como parte de un *revival* religioso generalizado, en que se compartían métodos e inquietudes. Como señala Mary Heimann citando los estudios de Dolan sobre el revivalismo de las misiones y cofradías en los Estados Unidos, y los de Gerald Parsons sobre Irlanda, este evangelismo de los católicos tenía mucho en común con el revivalismo protestante y el ritualismo anglicano⁵³. Y un observador anglicano podía plantearse si, en pleno Sexenio revolucionario, la Iglesia española daba muestras de renovación y vitalidad, o todo lo contrario, comparado con su propia iglesia o, en general, las diferentes confesiones presentes en Gran Bretaña:

*In the sickness of the Church of England I see all the signs of a sick man, fretful, and anxious, and dissatisfied, and restless, it is true; but still a sick man waking up to life again from the long slumber that has promised, at one time, to end in nothing but death. In the Church of England I see life —life in her many missions; life in her schools and churches, rising up in every desolate hamlet and every overpopulated outskirts of her large towns; life in her many religious dissensions: and, where life is, there is hope. In her sister Church of Spain I see no signs of life [...]*⁵⁴.

En suma, quizá debido a esta nueva sensibilidad religiosa en el Reino Unido, las pocas noticias sobre el hallazgo del sepulcro y la bula de León XIII tienen un carácter neutro, y otras noticias relacionadas manifiestan incluso cierta simpatía e interés y, sobre todo, la pervivencia en el Reino Unido de una tradición jacobea. Veamos cómo se manifestaba esta de forma más concreta.

⁵² Este tipo de críticas son recogidas por K. HALDANE GRENIER, «Public Acts...», pág. 164. Como señala allí mismo, los defensores de las peregrinaciones alegaban que, a pesar de todos los adelantos, los modernos viajeros sufrían también incomodidades.

⁵³ M. HEIMANN, *Catholic Devotion...*, pág. 34.

⁵⁴ Hugh James ROSE, *Untroudden Spain, and her black country, being sketches of the life and character of the Spaniard of the interior*, vol. 1, London, Tinsley, 1875, pág. 247. *En la enfermedad de la Iglesia de Inglaterra veo todos los síntomas de un hombre enfermo, quejumbroso, ansioso, insatisfecho, e inquieto, es cierto, pero sin embargo un hombre enfermo despertando a la vida después de un largo sueño que, un tiempo, prometía no terminar sino en la muerte. En la Iglesia de Inglaterra veo vida —vida en sus muchas misiones; vida en sus escuelas e iglesias, alzándose en cada aldea desolada y cada sobrepoblado suburbio de las grandes ciudades; vida en sus concurridas reuniones; vida en el agudo interés con que sus procedimientos son pintados y criticados por la prensa pública; vida en la existencia de ministros no ortodoxos entre su rebaño; vida en sus muchas disensiones religiosas; y, donde hay vida, hay esperanza. En su hermana la Iglesia de España no veo señales de vida.*

3.2. La tradición jacobea en el folklore.

Ejemplo del interés por la figura del Apóstol y su tradición en los años siguientes a la *reinventio* es el largo artículo titulado «James in Spain», que cuenta la historia del sepulcro sin referirse a la autenticidad o no, y narra curiosidades como la costumbre de construir pequeños santuarios con ostras (cuya estación comenzaba antaño el 25 de julio), y que debían de ser un eco, seguramente, de las conchas colgadas como exvotos en el interior de las iglesias:

*The Little grottos of oyster-shells which London children formerly built on St James's day, and afterwards on the transferred date, were the last relic of the scalloped-decked shrines of St James of Compostella*⁵⁵.

El artículo se explaya en la importancia del apóstol Santiago en la historia de España y su «exportación» a América, donde se habrían cometido abusos en su nombre, que perdura en diferentes ciudades del nuevo mundo:

*Your Conquistador, though a trifle bloodthirsty, was undeniably devout. Like his Norman prototypes, he combined the practice of filibustering and religion; if he burned the Indian's body, it was for the good of his soul; if he killed him with hard work in the gold and silver mines he took care to baptise him into the true faith before finally destroying him*⁵⁶.

Omitiendo el componente de leyenda negra, el *Glasgow Herald*, (julio de 1887), cuenta la historia del Apóstol, la batalla de Clavijo, la orden de Santiago (cuyo emblema sería, según el diario escocés, *una espada ensangrentada con forma de espada, ornada con la vieira*, y otras curiosidades relacionadas con el mes de julio, incluidos refranes (*Till St James's day is past and gone, there may be hops or there may be none*) y creencias sobre el tiempo⁵⁷.

La historia de la venera o vieira se explicaba también a los niños, en un alarde de erudición enciclopédica donde se mezclan la historia, la literatura, el folklore, la heráldica y las ciencias naturales⁵⁸. El autor del artículo cree que fueron los peregrinos a Palestina los que empezaron a usar estas conchas como recipientes para comer y be-

⁵⁵ «James in Spain», *Aberdeen Weekly Journal*, (30-10-1880), pág. 8. Reproducido también en «James in Spain», *Aberdeen Evening Express*, (19-10-1886), pág. 4; y en «Early Christian Names», *Aberdeen Press and Journal*, (29-09-1886), pág. 6, en un artículo más largo sobre los nombres cristianos. *Las pequeñas grutas de conchas de ostras que los niños de Londres construían antiguamente el día de Santiago, y después en la nueva fecha [de la temporada de ostras: el 4 de agosto], fueron la última reliquia de los santuarios recubiertos de veneras de Santiago de Compostela.*

⁵⁶ *Id. Vuestro Conquistador, aunque un poco sediento de sangre, era indudablemente devoto. Como sus prototipos normandos, combinaba el filibusterismo y la religión; si quemaba el cuerpo del indio, era por el bien de su alma; si lo mataba con el duro trabajo en las minas de oro y plata, tenía el cuidado de bautizarlo en la verdadera fe antes de destruirlo.*

⁵⁷ «July», *Glasgow Herald*, (01-07-1887), pág. 9. *Hasta pasado Santiago, puede haber lúpulo, o no.*

⁵⁸ «The Childrens' Column. The Scallop», *Manchester Courier and Lancashire General Advertiser*, (12-03-1887), pág. 9.

ber, y menciona a los papas que expidieron bulas concediendo al arzobispo de Compostela la facultad de excomulgar a quienes vendieran esas conchas a los peregrinos fuera de la ciudad. Si en esta ocasión se citan hasta unos versos de Shakespeare, en otra se relatan al público infantil las aventuras de Pietro Querini, mercader veneciano que con otros compañeros naufragan en una isla del círculo polar (en realidad Røst, en el archipiélago de las Lofoten), cuyos habitantes son católicos y llevan una vida de lo más honesta. Al final Querini, concluye el resumen del relato, agradece las atenciones recibidas regalando a la gobernadora un rosario procedente de Compostela⁵⁹.

Santiago-James y su imagen peregrina y guerrera era algo tan familiar para los británicos, en suma, que se podía usar (en este caso de forma no muy benevolente) para definir el espíritu de cruzada esgrimido por el diputado Bright contra Turquía y a favor de la política rusa de anexionarse los territorios europeos del imperio turco, incluida Constantinopla. *He is in the state of mind in which St. James of Compostella is as likely to appear to him as no*, afirma el no menos apasionado cronista, confundiendo al Apóstol con la ciudad⁶⁰.

Un artículo erudito especialmente interesante refiere cómo la misma iconografía del Matamoros se imita o caricaturiza por parte de los *mummers* o máscaras que hacían la ronda en Nochebuena, pidiendo el aguinaldo. La costumbre, que persistió a pesar de las prohibiciones de Enrique VIII (quien condenaba a tres meses de cárcel a estos «vagabundos»), es descrita por un párroco rural en la típica sección erudita del diario local. Aunque el paso del tiempo había alterado algo la apariencia de estas máscaras, por lo demás en vías de extinción, había una serie de personajes fijos: *Father Christmas*, una damisela con una ramita de muérdago, el Gran Turco, el fuerte Oliveros, *rey de los francos*, *notorios por su rudeza y amor a la verdad* y, finalmente,

the gallant Knight St. George, and the latter antagonist, the great dragon snapping at all around him, and supporting himself by a cotton umbrella, and singing a doleful ditty in parody of the Spanish Saint James of Compostella, and which ran somewhat as follows—
O, mother, I
Have got my
*Cotton umbrella*⁶¹.

⁵⁹ «The Boy's Column. Adventures of Pietro Querini a Venetian», *Shields Daily Gazette*, (11-03-1880), pág. 4. La historia fue incluida en el primer capítulo de *Episodes of the Sea in Former days. Records of Suffering and Saving. A Book for Boys*, London, Blackie and Son, 1880, págs. 7-23.

⁶⁰ «Mr. Bright Outrageous Paradoxes», *Sheffield Daily Telegraph*, (11-12-1876), pág. 4. Una amplia información sobre la cuestión unos días antes, «Mr. Bright Speech», «Mr. Bright on the Eastern Crisis», «Mr. Bright answered beforehand», *Weekly Supplement to the Sheffield Daily Telegraph* (09-12-1876), pág. 12. *Se encuentra en un estado mental que tan probable es que se le aparezca Santiago de Compostela como no*. Ni que decir tiene que la política británica y europea en general desde el siglo xviii y la conquista de Crimea por Catalina la Grande fue la de apoyar a Turquía contra la expansión del «oso ruso», por lo que la actitud de Bright era considerada como una verdadera extravagancia y una manifestación de intolerancia fanática digna del medioevo, por no decir un acto de lesa traición, visto que la guerra de Crimea estaba relativamente reciente (1853-1856).

⁶¹ «Old Customs», *The Western Times*, (05-02-1881), pág. 3. *El galante caballero san Jorge, y el antagonista de este último, el gran dragón, mordiendo a todos a su alrededor y apoyándose en un paraguas de*

Completaban la procesión un doctor con una gran caja de píldoras y el alguacil de la parroquia, para mantener el orden. Después de escenificar la lucha de san Jorge con el dragón, y de curarse éste con una de las píldoras del doctor, saltaba a escena Oliver Cromwell (no ya el Oliveros de los francos) alardeando de sus victorias frente a los franceses, españoles y holandeses⁶², y concluían pidiendo el aguinaldo. No es infrecuente la asociación, en el Reino Unido, de las figuras de san Jorge y Santiago (santos guerreros montados a caballo, al fin y al cabo). Sea cual fuere el motivo de la «degradación» final del personaje del Apóstol, está claro que al menos en un principio hay un hilo de unión entre el santo, la lucha contra el musulmán (aquí, el «gran turco»), y otros guerreros que se destacaron en la lucha (Oliveros, que luego degenera en Cromwell) y san Jorge, indicando la antigüedad de la costumbre y su relación con la leyenda de Carlomagno y Roncesvalles.

3.3. *La moda arqueológica, la memoria iconográfica y los archivos.*

Mucho mayor espacio que el folklore ocupan sin embargo, en la prensa británica, las páginas dedicadas a los hallazgos arqueológicos y la «memoria iconográfica» jacobea. Muy seguramente, el *Gothic Revival* y la popularización del Pórtico de la Gloria explican el respeto generalizado hacia estos vestigios (con alguna excepción como el artículo mencionado del *Exeter and Plymouth Gazette* de 1877). En palabras de Mary Heimann, las imágenes pías de la Edad Media eran lo suficientemente remotas para ser apreciadas antropológica o estéticamente, mientras que los objetos devocionales del siglo XIX provocan una reacción más áspera⁶³.

La arqueología medieval se desarrolla, en efecto, justo a partir de 1800-1830⁶⁴. Prácticamente en cada pueblo algún erudito local (normalmente el párroco) o alguna

algodón, y cantando una triste cantinela en parodia del español Santiago de Compostela, y que decía algo así: Oh, madre, tengo mi paraguas de algodón. La caracterización de Oliveros como rey de los francos pertenece, según el párroco autor del artículo, a un historiador turco de su época.

⁶² *Here comes I, Oliver Cromwell, / as you may suppose; / many nations I have conquered / with my copper nose. / I made the French to tremble, / and the Spanish for to quake; / I fought the jolly Dutchmen, / and made their teeth to ache!!*

Aquí estoy yo, Oliver Cromwell, / como podéis suponer, / muchos países conquisté, con mi nariz de cobre. / Hice temblar a los franceses, / y a los españoles estremecerse; / combatí con los alegres holandeses, / y les causé dolor de muelas!!

⁶³ M. HEIMANN, *Catholic Devotion...*, pág. 1. *While pious images from the Middle Ages may seem sufficiently remote to be appreciated anthropologically or aesthetically, devotional objects characteristic of the nineteenth century continue to provoke a more naked response.*

⁶⁴ Christopher GERRARD, *Medieval Archaeology: Understanding Traditions and Contemporary Approaches*, London, New York, Routledge, 2003. A este propósito habla en el capítulo 2 de la moda de las «ruinas», falsas o verdaderas. El revival arquitectónico neogótico tiene que ver mucho también con esto, organizándose «peregrinaciones» culturales a ruinas históricas. Paradigmático en este sentido es el caso de Escocia y de los lugares asociados a la literatura de Walter Scott, que también habrían sido puestos en valor por los masones, según señala David MARTÍN LÓPEZ, «La revalorización del medioevo en la estética masónica: Inglaterra y Escocia (siglos XIX y XX)», *Medievalista online, Instituto de Estudos Medievais, Universidade Nova de Lisboa*, 15 (2014). [en línea], disponible en <<http://www2.fcsh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVA-LISTA15/lopez1505.html>> [Consulta: 4/11/2016].

sociedad provincial o procedente de la metrópoli se afana en escudriñar y excavar los últimos rincones de la parroquia y del condado, fijando especialmente su atención en los edificios religiosos anteriores a la Reforma y a la consiguiente desamortización. En algunos periódicos se publica incluso una columna fija sobre estos temas (como el «Rincón arqueológico» del *North Devon Journal*). Las referencias a imágenes de Santiago con emblemas de peregrino en antiguas iglesias o monasterios, con motivo de su restauración, son bastante frecuentes. Tal es el caso de los símbolos jacobeos descubiertos en la impresionante abadía de Guisborough, en Yorkshire⁶⁵, y en la iglesia normada de Stewkley, en Buckinghamshire, donde una alegre excursión de arqueólogos tiene la ocasión de admirar dos imágenes de piedra, una de la Virgen con el Niño y otra posiblemente de Santiago «de Compostela»⁶⁶.

Un artículo publicado en Lincolnshire sobre las vidrieras de las parroquias de Barton y Barrow puede servir de ejemplo tanto de la abundancia de imágenes jacobeanas, como del interés y erudición de los párrocos y arqueólogos, que intercambiaban sus impresiones en la prensa provincial. A propósito de la iglesia de St. Peter, observan:

*there are two figures: the one is that of a pilgrim with a staff in his right hand and a book in his left, having his wallet hanging before him, and having also an escallop-shell depicted on his cap, showing that he had made a pilgrimage to Compostella or elsewhere; and the other is that of a military figure, with shield, and spear, and sword, but having no spurs». He also mentions another figure of a pilgrim, depicted by Fowler, now stolen; «I have always considered it as a figure of St. James [...]*⁶⁷.

Incluso si no había pruebas demasiado evidentes de peregrinaciones, los entusiastas arqueólogos estaban deseando encontrarlas. Tal es el caso que resume el *Morning Post*, de 20 de febrero de 1896, en una recensión del libro del reverendo John James Raven *The History of Suffolk*⁶⁸. El reverendo ligaba las peregrinaciones a Compostela con la existencia de los frailes y su pugna con los benedictinos, establecidos en Bury desde el siglo XII. Buscando una calzada romana en Dunwich, Mr. Raven se encontró una venera, lo que interpretó como señal de peregrinaciones y de que en la zona estuvieron los mencionados *frailes grises*:

⁶⁵ «Discoveries at Guisborough Abbey», *Daily Gazette for Middlesbrough*, (16-09-1879), pág. 4. La misma noticia en «Discoveries at Guisbro' Abbey», *York Herald*, (17-09-1879), pág. 6.

⁶⁶ «Visit of Arqueologists», *Buks Herald*, (06-08-1881), pág. 6. No deja de ser curiosa la frecuente atribución al santo del topónimo, a modo de apellido.

⁶⁷ «Lincolnshire Lore», *Hull Packet*, (28-07-1882), pág. 7. *Hay dos figuras: una es la de un peregrino con un báculo en la mano derecha y un libro en la izquierda, y con una venera pintada en sus sombrero, indicando que había hecho una peregrinación a Compostela o a otro lugar; y la otra, la de una figura militar, con escudo, y lanza, pero sin espuelas. También menciona otra figura de un peregrino, descrito por Fowler, hoy robada: siempre he considerado que era una imagen de Santiago [...]*

⁶⁸ John James RAVEN, *The History of Suffolk*, London, Elliot Steak, 1895.

*And no doubt, although the pilgrimages are still made, and pilgrims wearing the traditional cockle Shell have occasionally been seen out of Spain, the symbol found in a far away part of Suffolk seems to confirm the supposition*⁶⁹.

La memoria «iconográfica» jacobea persiste en Inglaterra por tanto no solo en los edificios. El *Taunton Courier* informa de una exposición de artes y oficios (*Arts, Science and Industrial Exhibition*), muy en consonancia con el objeto principal del museo de South-Kensington, en el Castle-Hall, donde se expone un casco con una representación de Santiago luchando contra los moros⁷⁰.

Otras veces las noticias se refieren no a imágenes o vidrieras, sino a documentación. El *Manchester Times* describe el hoy famoso manuscrito del s. xv conservado en la Bodleian Library, cuyo autor es William Wey, fraile agustino profesor en Eton, el cual da instrucciones útiles para viajar a Jerusalén y a Santiago de Compostela sobre el cambio de moneda, regateo, provisiones, etc.⁷¹. Un relato mucho más detallado del viaje por mar de los peregrinos ingleses a Galicia en el siglo xv es el que recoge la *Pall Mall Gazette*, en una amplia reseña de un libro que bien puede considerarse una novedad desde el punto de vista metodológico para la época (así lo reconoce el comentarista, que espera nuevos estudios del mismo tipo sobre los cortesanos, las damas, los mercaderes y los clérigos), pues se trata de una historia de la vida cotidiana de los viajeros ingleses medievales, con numerosas ilustraciones procedentes de códices miniados⁷². La reseña abunda en versos sobre las incomodidades, los mareos, e incluso las burlas y maltratos de que eran objeto los peregrinos por parte de la marinería e incluso los mismos patrones de los barcos.

Las peregrinaciones inglesas a Santiago decayeron lógicamente a partir del cisma de Inglaterra. Así, el *North Devon Journal* hace una amplia reseña histórica de la parroquia de Clovelly, y reproduce el testamento de un noble que emprende peregrinación.

⁶⁹ «History of Suffolk», *Morning Post*, (20-02-1896), pág. 6. *Y sin duda, aunque todavía se hace la peregrinación, y se ha visto a veces a peregrinos llevando la tradicional concha fuera de España, el símbolo encontrado en un lugar tan apartado de Suffolk parece confirmar la suposición.* Sobre las órdenes religiosas (benedictinos, franciscanos, dominicos y jesuitas) y su relación con el clero secular de Suffolk a lo largo de la historia, vid. Francis YOUNG, «The Catholic Mission in East Anglia», en *Wuffing Education Study Day: 'Surviving the Reformation: East Anglia's Catholic Families'*, Sutton Hoo, The Wuffing Education Study Centre, 2014 [en línea], disponible en <http://www.academia.edu/6580217/The_Catholic_mission_in_East_Anglia> [Consulta: 12/02/2017].

⁷⁰ «Art, Science and Industrial Exhibition at the Castle-Hall», *Taunton Courier*, (12-10-1881), pág. 7. Interesa subrayar la popularidad del Apóstol en la iconografía de las islas, patente en la serie de alabastros británicos que gozaron de gran popularidad: Fernando PÉREZ SUBSCUN, «Los alabastros medievales ingleses y la iconografía jacobea: algunas piezas singulares», *Anales de Historiá del Arte*, 24 (2014), págs. 421-438.

⁷¹ «A Fifteenth Century Guidebook», *Manchester Times*, (17-06-1898), pág. 15.

⁷² El libro en cuestión es el del francés Jean Jules JUSSERAND, *English Wayfaring Life in the Middle Ages*, Londres, Fisher Unwin, 1889. Reseñado en: «Early English Travellers», *Pall Mall Gazette*, (21-12-1888), pág. 3. El capítulo dedicado a los peregrinos es el tercero, y en él se hace referencia a William Wey.

nación a Santiago de Compostela en 1518 y que antes de partir, como era habitual, decidió dejar sus asuntos en regla⁷³. Debió de volver sano y salvo porque en 1535 hizo una *addenda* al testamento. De este mismo Robert Cary se habla al describir su tumba en la iglesia de Clovelly, que probablemente fue erigida bajo sus auspicios⁷⁴. Algo más tarde, cuando se estaba gestando la ruptura con Roma, hay noticias sobre otro peregrino en un largo artículo sobre la biblioteca capitular de Plymouth. El canónigo Edmonds considera el dato bastante sorprendente, ya que mucho antes de aquella época (1529), según él, la historia de aquel santuario se consideraba ridícula y «apestaba»⁷⁵.

3.4. *El culto de Santiago Apóstol en Inglaterra.*

Aunque no debía de ser tan cierto, porque los datos sobre peregrinaciones se extienden hasta esos años. El *North Devon Journal* dedica un largo artículo en su sección de historia local a la *guild*, o cofradía de St. Nicholas, de Barnstaple, cuya primera lista de hermanos data de 1303. En 1430 un barco llamado *Nicholas* salió de Barnstaple hacia Santiago de Compostela, con licencia para llevar a cuarenta peregrinos; la coincidencia de nombre da motivo al autor para preguntarse si serían de esa cofradía. En 1531 hay datos de otro barco, el *Trinity Fitzwarren*, también de Barnstaple, con otros cuarenta peregrinos a Compostela. La casa y la capilla de la hermandad estaban junto al muelle, para poder embarcar a los viajeros⁷⁶.

Este dato no hace sino constatar que algunas iglesias nacieron ligadas estrechamente a las peregrinaciones, como la de St. James, de Bury St. Edmunds, levantada inicialmente por el abad Anselmo en el siglo xii en sustitución de un frustrado viaje a Santiago. La iglesia, ligada por tanto a la abadía de St. Edmund, una de las más importantes de Inglaterra⁷⁷, acabó resultando insuficiente para las necesidades religiosas de la ciudad y fue reconstruida por primera vez en el siglo xv. Aunque la abadía fue clausurada en 1540, las dos iglesias (St. Mary y St. James) subsistieron, con las necesarias reformas. A partir de 1886, todos los años aparecen noticias en la prensa sobre la solemne celebración de la consagración de la iglesia al Apóstol, el día de Santiago:

Dating then back to the time of its first foundation and first dedication to its patron saint, we may say that something like its 760th dedication festival was celebrated on

⁷³ «Our Archaeological Corner, Clovelly Parish», *North Devon Journal*, (15-12-1881), pág. 2.

⁷⁴ *Ibid.*, (17-11-1881), pág. 2.

⁷⁵ «The Chapter Library and its treasures. Interview with the librarians», *Exeter and Plymouth Gazette*, (12-10-1894), pág. 9. *Was regarded as altogether what in modern days would be termed «rot».*

⁷⁶ J. R. CHANTER, «Barnstaple Records», *North Devon Journal*, (16-09-1894), pág. 6.

⁷⁷ La abadía de St. Edmund en Bury fue ampliamente estudiada por Francis Young, *The Abbey of Bury St Edmunds: History, Legacy and Discovery*, Norwich, Lasse Press, 2016.

*Sunday last. A venerable institution truly, and one that ought to inspire us with feelings of pride, associated as it has been with the varied fortunes and vicissitudes of our ancient town*⁷⁸.

La ciudad de Bury St. Edmunds había nacido, efectivamente, en torno a la abadía que custodiaba los restos del santo, y la Reforma y consiguiente desamortización conllevaron la decadencia de la ciudad⁷⁹. El sentimiento de orgullo del que habla la extensa crónica tiene que ver sin duda con el impulso de los estudios históricos y arqueológicos⁸⁰, así como con el *revival* religioso, no exactamente (o no solamente) católico. A lo largo del siglo, y en especial a partir de la industrialización, se habían ido estableciendo en la pequeña ciudad capillas y templos de otras confesiones (una de las últimas fue la del Ejército de Salvación en 1887). La propia iglesia de St. James fue objeto del interés arqueológico y de un quizá excesivo afán restaurador, suprimiéndose galerías laterales y efectuándose diversas reformas a partir de 1864. Ello fue posible, sin duda, gracias a la creciente industrialización, que sin embargo no dejaba de tener su lado oscuro, como pusieron de manifiesto los disturbios electorales entre los obreros en 1885, en Bury y otros municipios de la comarca.

St. James, al igual que su iglesia hermana, dependientes antaño de la antigua abadía, era ahora una iglesia anglicana, pero mostraba su vitalidad y capacidad de liderazgo espiritual, por medio de una ceremonia que también recuperaba parte de ese legado perdido por la revolución y la industrialización, y que pretendía hacer frente también al problema obrero: las *Friendly Societies*, dignas herederas de los gremios. En el segundo día de las celebraciones, el domingo por la tarde, estas sociedades marcharon en procesión desde el jardín Botánico de la ciudad hasta el hospital, donde se

⁷⁸ *Remontándonos por tanto a la época de su primera fundación y dedicación a su santo patrón, podemos decir que el último domingo se celebró algo así como la fiesta del 760 aniversario de la dedicación, una institución realmente venerable, y que nos debería llenar de sentimientos de orgullo, por estar asociada a la varia fortuna y vicisitudes de nuestra antigua ciudad.* «St. James's Church Dedication Festival. Service of Praise. Sacred Cantata», *Bury and Norwich Post*, (27-07-1886), pág. 5. El año siguiente se repite la reseña de la celebración, publicada el 26 de julio.

⁷⁹ Francis Young, «The Abbey of Bury St Edmunds: History, Legacy and Discovery», pág. 7 [en línea], disponible en <http://www.academia.edu/28359610/The_Abbey_of_Bury_St_Edmunds_History_Legacy_and_Discovery> [Consulta: 12/02/2017].

⁸⁰ En 1848 se fundó The Bury and West Suffolk Archaeological Institute, que en 1867 se transformó en el Suffolk Institute of Archaeology and Natural History, que tuvo su propio museo y su revista a partir de 1869. Por esas fechas, Bury sirvió de sede a la reunión anual del Royal Archaeological Institute. Datos extraídos de David ADDY, *The St Edmundsbury local history project. The St Edmundsbury Chronicle. The Nineteenth Century after the Napoleonic Wars 1813 to 1899*, [en línea], disponible en <<http://www.stedmundsburychronicle.co.uk/Chronicle/1813-1899.htm>> [Consulta: 27/02/2017]. En 1805 se publicó la primera obra sobre la abadía, escrita por Yates y reeditada en 1843: Richard YATES, *History and Antiquities of the Abbey of St Edmundsbury*, London, J.B. Nichols and son, 1805. Le siguió el estudio de Gordon M. HILLS, «The Antiquities of Bury St Edmunds», *Journal of the British Archaeological Association*, 21 (1865), págs. 32-56, 104-140. Más tarde, a comienzos del siglo xx, empezarían a publicarse incluso los registros parroquiales de la iglesia de St. James: Sydeham Henry Augustus HERVEY, *Bury St. Edmunds. St. James Parish Registers*, 2 vols., Woodbridge, Bury St. Edmunds, Paul & Mathew, 1915-16 (Suffolk green books, 17).

celebró un servicio anual. Quizá con los disturbios recientes en la mente, el reverendo Frome Wilkinson se dirigió a las *lodges* o logias, como también se las llama, apelando a la unidad, y encomiando a su influencia social y moral y su labor caritativa:

Each of you, brothers, joined the ranks of your society, and sought your own good through the good of others. You recognised the bond of unity and with that the spirit of independence became incarnate. It exists in a hundred of organisations, whose aim it is to help the working man in the emergencies and shadows of life. You who are before me have seen the weakness of the individual toiler and have learnt the power of unity — a unity not enforced by external laws, but the unity of hearts — a unity kept alive by the principles of friendship, love, and truth, benevolence and concord, «one for all and all for one», driven home by an education of sign and symbol. To you assembled here to-day I would say go and prosper; the Lord is on your side, for yours is a religious work, and your presence here shows that you see in Jesus Christ that elder brother the centre of that bond of brotherly love which knits your hearts together⁸¹.

Según el reverendo, estas fraternidades, con nombres tan variopintos como *St. Edmund, Volunteer, Social Design, Pride, Manchester Unity Oddfellows, Court Fountain of Friendship, Foresters, Mechanics, Shepherds*, o *Jolly Boys*, habían crecido a lo largo de los cincuenta años de reinado de la reina Victoria, pasando de tener un millón a más de dos millones de afiliados, con un capital acumulado de doce millones de libras, que les permitían desarrollar su labor asistencial⁸². La procesión de las hermandades y su participación en los oficios religiosos era quizá el rasgo más popular de una celebración que también tenía su lado profano. La misma página recoge la feria o verbena celebrada los días anteriores, con profusión de tiouvivos, circos de pulgas, nativos con boca de perro y otros fenómenos de barraca, tiros al blanco y una ascensión en globo, quizá lo menos vulgar en opinión del cronista, que sin ser puritano se muestra partidario de exigir a los organizadores otro tipo de entretenimientos, más dignos de la ciudad. Sin duda más de su agrado fueron las ceremonias religiosas, que comenzaron la víspera del día de Santiago, sábado, con una oración vespertina con coro (*evensong*). A lo largo del domingo en cuestión se

⁸¹ «St. James's Church Dedication Festival. Service of Praise. Sacred Cantata», *Bury and Norwich Post*, (27-07-1886), pág. 5. *Cada uno de vosotros, hermanos, ingresó en las filas de vuestra sociedad, y buscó su propio bien a través del bien de los demás. Reconocisteis el lazo de la unidad y con él se encarnó el espíritu de independencia. Existe en cientos de organizaciones, cuyo objeto es ayudar al hombre trabajador en las emergencias y sombras de la vida. Los que estáis ante mí habéis visto la debilidad del esforzado individuo y habéis aprendido el poder de la unidad — una unidad no impuesta por leyes externas, sino la unidad de los corazones — una unidad mantenida viva por los principios de amistad, amor y verdad, benevolencia y concordia, «uno para todos y todos para uno», encaminada por la educación en las señales y símbolos. A vosotros, reunidos hoy aquí, os digo id y prosperad; el Señor está de vuestra parte, porque la vuestra es una obra religiosa, y vuestra presencia aquí muestra que veis en Jesucristo, el hermano mayor, el centro de esos lazos de amor fraternal que une vuestros corazones.*

⁸² Al año siguiente, las sociedades protagonizaron la festividad, entrando en la abarrotada iglesia al son del himno nacional. «St. James's Church Dedication Festival. Friendly Societies at Church. The Hymn of Praise. Sacred Cantata», *Bury and Norwich Post*, (26-07-1887), pág. 5.

celebró la comunión cinco veces a lo largo de la mañana, siendo la más solemne, con sermón, la de las 11. Por la tarde tuvo lugar la mencionada procesión de hermandades, con función religiosa en el hospital, y otro servicio religioso con sermón. El lunes por la tarde se celebró una recepción social en las ruinas de la abadía, y por la noche tuvo lugar, como broche de oro de la festividad, un solemne servicio durante el que se interpretó el oratorio *La hija de Jairo*, de Stainer. El coro y la orquesta, fundados unos años antes, tuvieron ocasión de lucirse, si bien fue necesario contar con un organista y cantantes venidos de fuera.

La celebración de la fiesta de Santiago en la iglesia de St. James de Bury, es una buena demostración de la pervivencia de la tradición jacobea en las islas británicas incluso en el ámbito protestante. La iglesia de St. James se convirtió en la catedral de St. Edmundsbury en 1914. En la actualidad, la catedral edita una revista cuatrimestral, titulada *Santiago*, y la escuela de enseñanza secundaria St. James Ceva ostenta en su escudo una venera.

4. CONCLUSIONES.

La noticia de la *reinventio* del sepulcro del apóstol Santiago, así como de la bula de León XIII confirmando el descubrimiento, no provoca una reacción hostil en la prensa británica, más bien se recibe con normalidad e incluso con curiosidad (en lo que se refiere a los hallazgos relacionados, como el *Códice Calixtino*). El intento de volver a restaurar un antiguo culto no podía llamar demasiado la atención en la «era de los milagros», cuando nuevas devociones atraían el interés de las masas, en un resurgir religioso que en Gran Bretaña coincidió, además, con la normalización del catolicismo y el *Catholic Revival*.

Esa nueva sensibilidad religiosa no siempre está presente en la literatura de viajes que se publica en la primera mitad de siglo: la obra de George Borrow ofrece una imagen más romántica (aunque puritana) del santuario compostelano, pero la de Richard Ford difunde una visión mucho más crítica, que en las ediciones de los años posteriores, sin embargo, se va adaptando a esa nueva sensibilidad y a otro hecho importante: el *Gothic Revival* y la popularización del Pórtico de la Gloria por medio de su reproducción tridimensional y fotográfica.

En las décadas de 1870 y 1880 las referencias a Santiago de Compostela en la prensa británica aparecen asociadas ocasionalmente a la «moda de las peregrinaciones». La de Santiago, sin embargo, es una peregrinación tradicional que no encaja con las características de estas nuevas devociones: el sentido penitencial y de expiación (el Sacre Coeur y Paray-le-Monial), la búsqueda de milagros y de una devoción más «sentimental» (Lourdes, La Salette, el Sacre Coeur), e incluso el aspecto político,

centrado en la «cuestión romana» y el ultramontanismo, y también en un espíritu restaurador después de convulsiones revolucionarias (Francia, Italia, España). La ausencia de estos rasgos en Santiago de Compostela puede que lo hagan menos atractivo para la nueva sensibilidad devota, pero al mismo tiempo lo pone al resguardo de las críticas y polémicas más frecuentes en Inglaterra (al menos a partir de los años 70-80, después de las críticas iniciales de Ford), por lo que Compostela es más respetado por la prensa inglesa que los nuevos santuarios.

De hecho, el apóstol Santiago, el santuario compostelano y el culto jacobeo ocupan en las páginas de los diarios ingleses lugar propio, sin necesidad de hacer referencia a otras devociones y peregrinaciones. En los años inmediatamente anteriores y posteriores a la *reinventio* y a la bula, abundan las referencias a la tradición jacobea en el folklore y el lenguaje oral, pero también en la literatura. Aunque la catedral de Santiago y el Pórtico de la Gloria entren a formar parte del imaginario del *Gothic Revival* en fechas tardías, el desarrollo de la arqueología medieval lleva a la proliferación de excavaciones y estudios locales, durante los que se descubren imágenes y vestigios, materiales o documentales, de peregrinaciones británicas a Galicia. El interés por estos vestigios implica, de paso, una recuperación del hecho religioso como parte de la identidad nacional. Es más, el mismo culto jacobeo parece resurgir al calor del *revival* religioso y arqueológico, mostrando la íntima relación entre ambos. La *reinventio* del sepulcro del Apóstol, más que influencia directa en la renovación del interés por la tradición e incluso el culto jacobeo, se inserta en ese doble *revival*. Solo así puede explicarse que, mientras los católicos ingleses peregrinan a santuarios tradicionales, reivindicando el pasado católico de las islas, una parroquia anglicana desgajada de una gran abadía condenada por el cisma, celebre sin complejos y con creciente pompa y solemnidad la fiesta del santo al que debe su fundación: Santiago y, como es frecuente encontrar en las páginas de los diarios británicos, a modo de apellido, de Compostela.

BIBLIOGRAFÍA.

- «A Fifteenth Century Guidebook», *Manchester Times*, (17-06-1898), pág. 15.
 «A Holy City», *The Globe* (Londres), (22-06-1880), pág. 6.
 ADDY, David, *The St Edmundsbury local history project. The St Edmundsbury Chronicle. The Nineteenth Century after the Napoleonic Wars 1813 to 1899*, [en línea], disponible en <<http://www.stedmundsburychronicle.co.uk/Chronicle/1813-1899.htm>> [Consulta: 27/02/2017].
 «Art, Literature, Science», *Royal Cornwall Gazette*, (28-05-1880), pág. 6
 «Art, Science and Industrial Exhibition at the Castle-Hall», *Taunton Courier*, (12-10-1881), pág. 7.

- BARUSH, Kathryn, *Art and the Sacred Journey in Britain, 1790-1850*, London, New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2016 (Routledge studies in pilgrimage, religious travel, and tourism, 7).
- BORROW, George, *The Bible in Spain: or, The journeys, adventures, and imprisonments of an Englishman in an attempt to circulate the Scriptures in the Peninsula*, 3 vols., London, John Murray, 1843.
- BORROW, George, *The Bible in Spain: or, The journeys, adventures, and imprisonments of an Englishman in an attempt to circulate the Scriptures in the Peninsula*, 2 vols., London, John Murray, 1896.
- BORROW, George, *La Biblia en España*, Manuel Azaña (trad.), Madrid, Alianza, 1996.
- BULLOUGH, Rachel «Charles Clifford en la exposición de la Photographic Society de Londres en 1854», *Espacio, tiempo y forma, Serie VII, Historia del Arte*, 25 (2012), págs. 173-184.
- BULLOUGH, Rachel, «A Photographic Scramble through Spain: El papel del libro de Charles Clifford en la divulgación de una imagen de España», *Index comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación aplicada*, 3-1 (2013), págs. 187-228.
- CHANTER, J. R., «Barnstaple Records», *North Devon Journal*, (16-09-1894), pág. 6.
- COLEMAN, Simon y EADE, John (eds.), *Reframing Pilgrimage: Cultures in Motion*, Londres, Routledge, 2004.
- DIRECCIÓN XERAL DE CULTURA (ed.), *Actas del Simposio Internacional sobre o Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo. (Santiago 2-8 octubre 1988)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991.
- «Discoveries at Guisborough Abbey», *Daily Gazette for Middlesbrough*, (16-09-1879), pág. 4.
- «Discoveries at Guisbro' Abbey», *York Herald*, (17-09-1879), pág. 6.
- «Early Christian Names», *Aberdeen Press and Journal*, (29-09-1886), pág. 6.
- «Early English Travellers», *Pall Mall Gazette*, (21-12-1888), pág. 3.
- Episodes of the Sea in Former days. Records of Suffering and Saving. A Book for Boys*, London, Blackie and Son, 1880.
- «Epitome of News. British and Foreign», *Alnwick Mercury*, (22-05-1880), pág. 3.
- «Epitome of News. British and Foreign», *Whitby Gazette*, (22-05-1880), pág. 2.
- FITA, Fidel y FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia*, Madrid, Imprenta de los Sres. Lezcano y Comp.^ª, 1880.
- FONTANELLA, Lee, *Charles Clifford, fotógrafo de la España de Isabel II*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 1996.
- FONTANELLA, Lee, *Charles Thuston Thompson e o proxecto fotográfico ibérico, A Coruña*, Xunta de Galicia, Centro Galego de Artes da Imaxe, 1996.
- FORD, Richard, *A Handbook for Travellers in Spain*, 2 vols., London, John Murray, 1845.
- FORD, Richard, *The Spaniards and their Country*, Nueva York, Putnam, 1852.

- FORD, Richard, *A Handbook for Travellers in Spain*, 2 vols., London, John Murray, 1882.
- «General News», *Manchester Courier and Lancashire General Advertiser*, (18-07-1885), pág. 11.
- GERRARD, Christopher *Medieval Archaeology: Understanding Traditions and Contemporary Approaches*, London, New York, Routledge, 2003.
- «Gleanings», *Birmingham Daily Post*, (03-12-1884), pág. 7.
- HALDANE GRENIER, Katherine, «Public Acts of Faith and Devotion: Pilgrimages in Late Nineteenth-Century England and Scotland», en Alisa Clapp-Itnyre y Julie Melnyk (eds.), *Perplexed in Faith. Essays on Victorian Beliefs and Doubts*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2015.
- HEIMANN, Mary, *Catholic Devotion in Victorian England*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
- HENDERSON, A. L., *Catalogue of 1902 Forty-seventh Annual Exhibition of the Royal Photographic Society of Great Britain showing [LL. 02] «Some Gems of Spain and Portugal»* [en línea], disponible en <http://erps.dmu.ac.uk/catalogue_single.php?h=ca&pnum=E02A005&serial=21265&etid=119275&page=p> [Consulta: 19/01/2017].
- HERVEY, Sydeham Henry Augustus, *Bury St. Edmunds. St. James Parish Registers*, 2 vols., Woodbridge, Bury St. Edmunds, Paul & Mathew, 1915-16 (Suffolk green books, 17).
- HILLS, Gordon M., «The Antiquities of Bury St Edmunds», *Journal of the British Archaeological Association*, 21 (1865), págs. 32-56, 104-140.
- «History of Suffolk», *Morning Post*, (20-02-1896), pág. 6.
- «James in Spain», *Aberdeen Evening Express*, (19-10-1886), pág. 4.
- «James in Spain», *Aberdeen Weekly Journal*, (30-10-1880), pág. 8.
- JONAS, Raymond, *France and the Cult of the Sacred Heart: An Epic Tale for Modern Times*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- «July», *Glasgow Herald*, (01-07-1887), pág. 9.
- JUSSERAND, J. J., *English Wayfaring Life in the Middle Ages*, London, Fisher Unwin, 1889.
- KAUFFMAN, Suzanne, *Consuming Visions: Mass Culture and the Lourdes Shrine*, Ithaca N.Y., Cornell University Press, 2005.
- «Lincolnshire Lore», *Hull Packet*, (28-07-1882), pág. 7.
- «Literary Art and Gossip», *Leeds Mercury*, (07-08-1882), pág. 3.
- «Literature. May Magazines. Third Notice», *Exeter Flying Post*, (19-05-1880), pág. 6.
- «Literature, Science, and Art», *Bradford Observer*, 1.721 (07-02-1867), pág. 3.
- MARTÍN LÓPEZ, David, «La revalorización del medieval en la estética masónica: Inglaterra y Escocia (siglos XIX y XX)», *Medievalista online, Instituto de Estudos Medievais, Universidade Nova de Lisboa*, 15 (2014) [en línea], disponible en <<http://www2.fosh.unl.pt/iem/medievalista/MEDIEVALISTA15/lopez1505.htm>> [Consulta: 4/11/2016].

- MATEO SEVILLA, Matilde, *El Pórtico de la Gloria en la Inglaterra Victoriana. La invención de una obra maestra*, Santiago de Compostela, Museo Nacional de las Peregrinaciones, 1991.
- MCCLUSKEY, Raymond, «Scots Pilgrimages to Rome (1877-1903): educational field-work for Victorians and Edwardians?», *The Innes Review*, 57, 2 (2006), págs. 182-205.
- MC SWEENEY, William, *Roman Catholicism: The Search for Relevance*, Oxford, Blackwell, 1980.
- MONTAGU COLVIN, Howard, «Gothic Survival, Gothic Revival», *Architectural Review*, 103 (1948), págs. 91-98.
- MORGAN, David, «Aura and the Inversion of Marian Pilgrimage: Fatima and Her Statues», en Anna-Karina Hermkens, Willy Jansen y Catrien Notermans (eds.), *Moved by Mary. The Power of Pilgrimage in the Modern World*, Farnham, Ashgate, 2009, págs. 49-65.
- «Mr. Bright Outrageous Paradoxes», *Sheffield Daily Telegraph*, (11-12-1876), pág. 4.
- «Mr. Bright Speech». «Mr. Bright on the Eastern Crisis», «Mr. Bright answered beforehand», *Weekly Supplement to the Sheffield Daily Telegraph* (09-12-1876), pág. 12.
- «Music, Art, Science and Literature», *Bath Chronicle and Weekly Gazette*, (20-05-1879), pág. 6.
- «Old Customs», *The Western Times*, (05-02-1881), pág. 3.
- «Old Customs and odd things», *Exeter & Plymouth Gazette*, (13-04-1877), pág. 3.
- ORTÍ Y LARA, Juan Manuel, «Revista de Libros», *La Ciencia Cristiana*, 2 (1877), pág. 450.
- «Our Arqueaeological Corner, Clovelly Parish», *North Devon Journal*, (17-11-1881), pág. 2.
- «Our Arqueaeological Corner, Clovelly Parish», *North Devon Journal*, (15-12-1881), pág. 2.
- PAZOS, Antón M. (ed.), *Redefining Pilgrimage: New Perspectives on Historical Contemporary Pilgrimages*, Farnham, Ashgate, 2014 (Compostela International Studies in Pilgrimage History and Culture).
- PÉREZ SUESCUN, Fernando, «Los alabastros medievales ingleses y la iconografía jacobea: algunas piezas singulares», *Anales de Historia del Arte*, 24 (2014), págs. 421-438.
- PÉREZ VILLAMIL, Manuel, *La peregrinación española en Italia. 1876*, Madrid, Imprenta de F. Maroto é Hijos, 1877.
- PHOTOGRAPHIC HISTORY RESEARCH CENTRE, *Photographic Exhibitions in Britain, 1839-1865* [en línea], disponible en <<http://peib.dmu.ac.uk/>> [Consulta: 19/01/2017].
- POMBO RODRÍGUEZ, Antón, *O Cardeal don Miguel Payá y Rico (1822-1891). Bispo de Cuenca, Arcebispo de Compostela e Primado de España*, Santiago de Compostela, Instituto Teolóxico Compostelán, Consorcio de Santiago, 2009.

- RAVEN, John James, *The History of Suffolk*, London, Elliot Steak, 1895.
- ROSE, Hugh James, *Untrodden Spain, and her black country, being sketches of the life and character of the Spaniard of the interior*, 2 vols., London, Tinsley, 1875.
- «St. James of Compostella», *Edinburgh Evening News*, (03-03-1879), pág. 3.
- «St. James's Church Dedication Festival. Friendly Societies at Church. The Hymn of Praise. Sacred Cantata», *Bury and Norwich Post*, (26-07-1887), pág. 5.
- «St. James's Church Dedication Festival. Service of Praise. Sacred Cantata», *Bury and Norwich Post*, (27-07-1886), pág. 5.
- STONE, James S. *The Cult of Santiago. Traditions, Myths, and Pilgrimages. A Sympathetic Study*, Nueva York, Longmans, Green and Co., 1927.
- «Stray Leaves», *The Examiner* (London), (22-05-1880), pág. 22.
- «The Boy's Column. Adventures of Pietro Querini a Venetian», *Shields Daily Gazette*, (11-03-1880), pág. 4.
- «The Chapter Library and its treasures. Interview with the librarians», *Exeter and Plymouth Gazette*, (12-10-1894), pág. 9.
- «The Childrens' Column. The Scallop», *Manchester Courier and Lancashire General Advertiser*, (12-03-1887), pág. 9.
- «Visit of Archaeologists», *Buks Herald*, (06-08-1881), pág. 6.
- YATES, Richard, *History and Antiquities of the Abbey of St Edmundsbury*, London, 1805.
- YOUNG, Francis, «The Catholic Mission in East Anglia», en *Wuffing Education Study Day: 'Surviving the Reformation: East Anglia's Catholic Families'*, Sutton Hoo, The Wuffing Education Study Centre, 2014 [en línea], disponible en <http://www.academia.edu/6580217/The_Catholic_mission_in_East_Anglia> [Consulta: 12/02/2017].
- YOUNG, Francis, «The Abbey of Bury St Edmunds: History, Legacy and Discovery», pág. 7 [en línea], disponible en <http://www.academia.edu/28359610/The_Abbey_of_Bury_St_Edmunds_History_Legacy_and_Discovery> [Consulta: 12/02/2017].
- YOUNG, Francis, *The Abbey of Bury St Edmunds: History, Legacy and Discovery*, Norwich, Lasse Press, 2016.